

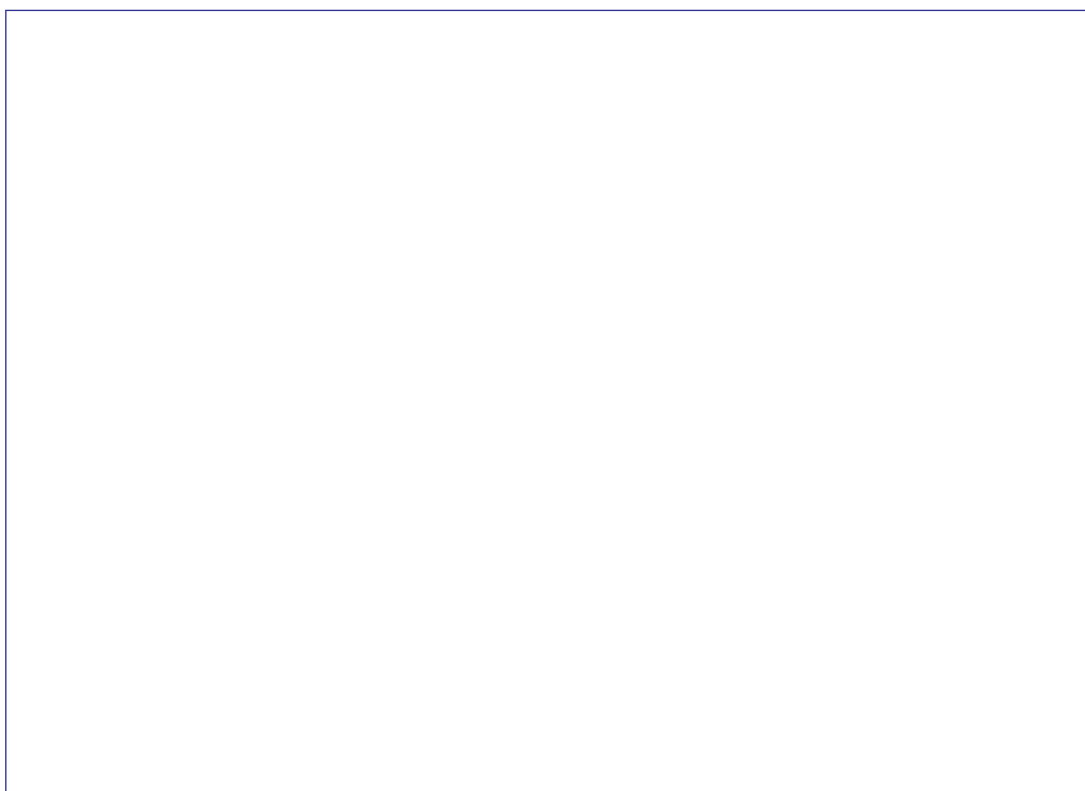
Nº 24

Diciembre 1999

SAMUDRA

REPORTE

COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL



EL CICLÓN DE ORISA
LAS PESQUERÍAS DE SUDÁFRICA
LOS DERECHOS TRADICIONALES EN CANADÁ
LAS CUOTAS NORUEGAS
LAS PESQUERÍAS ARTESANALES DE CAMERÚN
PÁGINAS WEB SOBRE PESQUERÍAS
LAS PESQUERÍAS CHINAS
RONDA DE NOTICIAS

Contenidos

SAMUDRA N° 24 diciembre de 1999 Informe Trianual del CIAPA (ICSE)

☐	COMENTARIO	1
☐	INFORME El hombre y los ciclones	3
☐	SUDÁFRICA ¿Un nuevo apartheid?	9
☐	CANADÁ ¿Al traste con el sistema de gestión pesquera?	17
☐	FRANCIA La prosperidad pasó a la historia	20
☐	NORUEGA Las paradojas de las cuotas	24
☐	CAMERÚN Por un puñado de petrodólares más	28
☐	PRIMERA PERSONA El humo tarda en desvanecerse	31
☐	PUNTO DE VISTA Una cuestión de banderas	34
☐	PÁGINAS WEB El tejido de la Red	36
☐	JAPÓN Las burlas forman parte del pasado	41
☐	CHINA El puzzle chino	45
☐	RONDA DE NOTICIAS Bangladesh, Suecia, Fiji, India, Méjico, Irán	50

Los abucheos de Seattle

“¡Eh! ¡Eh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Abajo con la OMC!” Así se manifestaban miles de personas en Seattle, donde a principios de mes ministros de comercio de todo el mundo se reunieron en el marco de la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC. Uno de los principales objetivos del encuentro residió en la negociación de una mayor liberización del comercio internacional. Una vez concluida, es evidente que la Conferencia ha sido un fracaso, en gran parte debido a las desavenencias entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, y a las protestas de las ONG, sindicatos y grupos de agricultores.

Se discutieron centenares de propuestas, algunas de ellas directamente relacionadas con las subvenciones que recibe el sector pesquero y con el acceso a los mercados. Varios países del Norte: Australia, Islandia, Nueva Zelanda, Noruega y EE.UU.; y otros del Sur: Filipinas y Perú, expresaron su interés en la eliminación de todas las subvenciones que generan sobrecapacidad. Según estas naciones, estas ayudas deforman el comercio y hacen imposible una explotación sostenible de los caladeros.

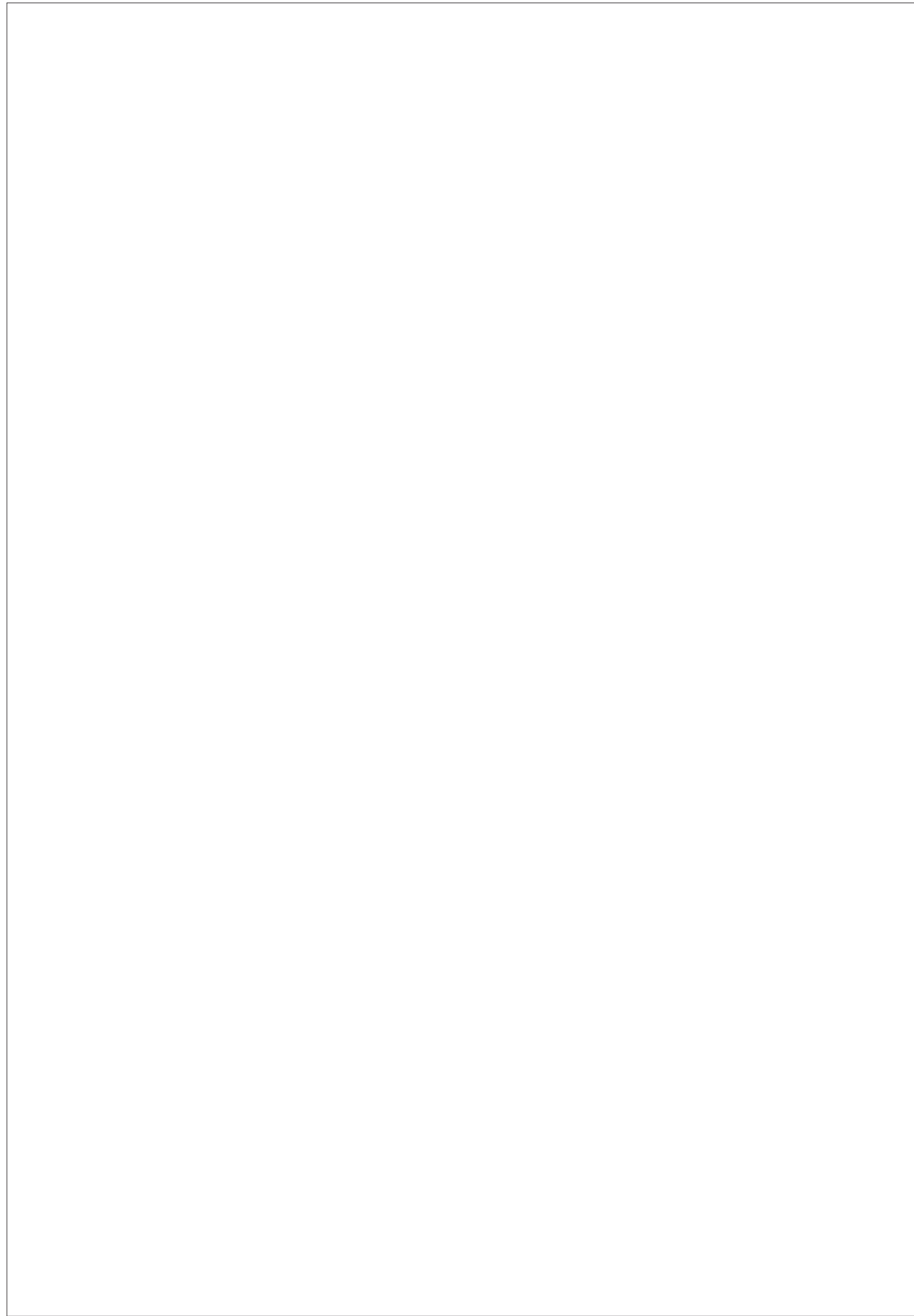
Por otra parte, Japón abogó por una mayor intervención estatal en el comercio, y concretamente, por una gestión pesquera efectiva, por el control de los pabellones de conveniencia y por la identificación de todos los factores, las subvenciones a la pesca inclusive, que conducen a prácticas pesqueras irresponsables. Según este país, la OMC debería incorporar un grupo negociador especialmente dedicado a las cuestiones que giran en torno a los productos pesqueros. Japón, que es el mayor importador de pescado y de productos derivados del mundo, defiende el mantenimiento de medidas proteccionistas arancelarias y no arancelarias a efectos conservacionistas y de gestión. Por el contrario, Noruega, el mayor exportador mundial, confía en que las barreras arancelarias lleguen a eliminarse. Pese a representar el 40% del mercado mundial de exportación de productos pesqueros, los países en vías de desarrollo promovieron muy pocas propuestas relacionadas con la OMC y con el acceso a los mercados. Lo que no deja de ser irónico dado que, últimamente, su acceso a los mercados se ha visto bloqueado por varias medidas discriminatorias de tipo arancelario y no arancelario.

Pocos comprenden hasta qué punto los ingresos que se derivan de la exportación son importantes para la economía de las comunidades pesqueras del Sur. A menudo, solo producen pescado y el dinero que obtienen con su venta es lo único que tienen para afrontar sus necesidades básicas, y, entre ellas, su nutrición. Si los manifestantes de Seattle persisten en defender normas laborales internacionales y en denunciar los casos de trabajo de menores, muchos países en vías de desarrollo tendrán serias dificultades para exportar pescado.

Generalmente, las especies que se destinan a la exportación alcanzan precios muy superiores a las que se comercializan localmente. Este factor empuja a los comerciantes a competir con el fin de poder colocar su mercancía en los mercados de exportación. Así, y pese a los intermediarios, los pescadores optan a mejores precios de venta y a mayores ingresos. En algunos países de África y Asia, en los que el pescado es la fuente de proteínas más importante, el mercado local se limita a los pequeños pelágicos, cuya demanda en los mercados del Norte es muy reducida.

Quizá el objetivo más importante de los derechos humanos sea la erradicación de la pobreza, que depende en gran medida de unos ingresos decentes. La supresión de aranceles discriminatorios y de barreras no arancelarias podría favorecer un acceso a los mercados del Norte más amplio. De este modo, también sería posible desarrollar un sector local de procesamiento de pescado que generaría una fuente importante de empleo. Éstas, entre otras medidas, aliviarían la pobreza de muchos países en vías de desarrollo.

En referencia al “trabajo de menores”, en el marco de las culturas en las que un padre forma a su hijo en la profesión tradicional de la familia, este término está desprovisto de connotaciones negativas. El trabajo de menores no es sinónimo de explotación infantil. En muchos países en vías de desarrollo las oportunidades para una formación reglada son muy limitadas, o, simplemente, están fuera del alcance de las posibilidades económicas de una familia trabajadora. Por este motivo, los niños reciben en casa una formación no reglada. En las pesquerías artesanales, muchos niños trabajan con sus padres o con otros parientes. De hecho, la navegación a una edad temprana les ayuda a superar el mareo, circunstancia nada desdeñable para quienes quieren convertirse en buenos pescadores profesionales. Respecto a las normas laborales y al trabajo de menores, el fomento de los derechos humanos debe contemplar las características específicas de cada cultura. De lo contrario, cualquier manifestación de “preocupación” puede ser vista, con mayor o menor acierto, como una estrategia proteccionista que únicamente persigue acaparar todo el pastel, dejando solo unas migajas a los menos privilegiados.



El hombre y los ciclones

El “superciclón” que golpeó el estado costero de Orissa (La India), ha dejado una estela de innumerables desgracias y... de lecciones

Los muertos fueron los más afortunados. Éste era el sentimiento que una y otra vez sobrecogía al observador que se abría paso entre las figuras hacinadas de hombres, mujeres y niños que sobrevivieron a la “Madre de todos los ciclones”, el nombre con el que un comentarista bautizó al ciclón. Pese a que la mayoría de los cadáveres ya habían sido retirados, uno podía continuar sintiendo su presencia en el constante lamento de los supervivientes: “¿Porqué no nos fuimos con ellos?”. No lloran a los muertos. Lloran a los vivos.

Este fue el efecto más traumático del “superciclón” que golpeó la costa de Orissa (La India) el 29 de octubre de 1999: lo más grave no fue la pérdida del sustento, de alimentos, de abrigo, de ropa o incluso de parientes cercanos. La peor consecuencia fue la pérdida de las ganas de vivir, que siguió a las desgracias.

Las cifras proporcionadas por las estadísticas oficiales son tranquilizadoramente bajas. Incluso si se establece un posible margen de error, los datos procedentes de las diferentes fuentes son demasiado dispares. Lo único evidente fue que Orissa, “el refugio de los dioses”, como rezan los folletos turísticos; se convirtió en un terrible purgatorio.

Los ocho distritos costeros más castigados por el ciclón eran antes los más prolíficos, y respondían al calificativo de “el cuenco de arroz de Orissa”. El superciclón ha acaparado la atención del público y ha empañado el recuerdo de un primer ciclón que atravesó la zona dos semanas antes. En realidad, este primero fue muy dañino y causó daños graves en una docena de pueblos del distrito de Ganjam. De hecho, el recuento de los daños ocasionados aún no había finalizado cuando sobrevino el segundo ciclón. El primero se cobró 1.000 vidas y 50.000 hogares, además de arrasarlo arrozales y otros cultivos. Los dos ciclones han echado a perder las tierras de todo el litoral de Orissa.

Respecto a la pesca, la Bahía de Bengala, y, en particular, la costa norte de Orissa son las zonas más productivas de la costa este del país. Las pesquerías de mar y de estuario de Orissa se caracterizaban por el uso de una amplia variedad de artes y una mezcla ecléctica de comunidades pesqueras. Los pescadores bengalíes dominaban el norte de la costa, mientras que emigrantes de Bangladesh faenaban en las aguas al norte de Paradip; pescadores de Andhra Pradesh, en el cinturón de Paradip-Puri; y los pescadores de Orissa de habla telugo, en las zonas más meridionales. A las gentes de Oriya no les gusta el pescado de mar (les parece demasiado salado), y, al no ser un pueblo marinerero, hasta hace muy poco toleraban los verdaderos campamentos que forasteros de otras regiones levantaban en el centro de sus ciudades: Puri, Paradip y Astaranga. El delta de la región de Mahanadid, revestido de una vegetación exuberante, albergaba hermosos bosques de manglar que habían permanecido intactos a la destructiva acción del hombre. Sus numerosas ensenadas aparecían bordeadas de árboles magníficos. Los pescadores de los pueblos de Jambo y Kharinasi navegaban por ellas hasta llegar a la boca del río. Ahora no queda ni un solo árbol. Gran parte de los pueblos y de los campos han quedado sepultados bajo montañas de lodo.

Una ciudad llena de vida

Antes del ciclón Paradip era una ciudad industrial muy bulliciosa, aunque puede que no muy interesante. Su puerto pesquero era el más importante de toda Orissa. Las embarcaciones motorizadas que faenan en Orissa atracan bien en él, o bien en Chandipur-on-Sea, en el distrito de Basalore. Además, cuando las posibilidades de irrupción de un ciclón son especialmente elevadas, Paradip acoge a los arrastreros procedentes de Andhra Pradesh y de otras áreas.

En septiembre de cada año, un gran número de pescadores de Andhra Pradesh emigran a

Paradip o a Puri, donde pescan hasta enero. Con frecuencia, vienen acompañados por sus familias y viven en tiendas improvisadas que instalan en las playas. Su presencia goza de una amplia aceptación.

Singiri Narayana, natural de Subbampeta, cerca de Kakinada, fue uno de los pescadores a quienes, junto con sus familias, el ciclón pilló por sorpresa. Llegó a Orissa en septiembre y pescó aquí durante dos meses, a pesar de que las capturas no eran buenas. Poseía un barco de propiedad de plástico reforzado con fibra (en inglés FRP). Para adquirirlo, Narayana tuvo que pedir un préstamo más de 100.000 rupias. Los comerciantes de Paradip no tienen inconveniente en avanzar grandes sumas de dinero a los pescadores, que después se cobran con las capturas. De ellos, Narayana consiguió un préstamo de 50.000 rupias. Las operaciones pesqueras solo le daban para pagar el combustible de la siguiente salida al mar y para remunerar a la tripulación. La devolución del dinero empezaba a desesperarlo.

El jueves, día 28 de octubre, al sentir que un ciclón se aproximaba, los pescadores amarraron sus barcos en el nuevo puerto de pescadores, construido hace cinco años pero inaugurado hacía muy poco. Hay que tener en cuenta que los ciclones son una parte intrínseca de la vida de este rincón del planeta. La mayoría de las veces, sus consecuencias no van más allá de una corta interrupción de las actividades pesqueras.

Generalmente, 3 o 4 ciclones visitan cada año las costas de Orissa. Los de mayor magnitud la atraviesan y llegan incluso hasta Bangladesh. A Narayana, en varias ocasiones los ciclones lo habían sorprendido en el mar mientras pescaba. Aunque le infundían respeto, no les tenía un miedo atroz. Se aseguró de que su barco quedara bien anclado en el puerto y volvió a Sandakhud, al pueblo pesquero de Paradip, donde vivía en una casa de alquiler junto con su esposa y su hija.

Ahora comenta que “si por la radio hubieran difundido el alarma, el rumbo tomado por los acontecimientos habría sido el mismo.” Pero sí que hubo una alarma de ciclón. El centro oficial de alarmas de ciclones sí que percibió la aproximación de una tormenta y transmitió el alarma a todos los distritos. Ahora se especula sobre un posible fallo de los dispositivos de valoración de la velocidad de los vientos que condujo a una estimación falsa de la intensidad

del ciclón. Dejando de lado estas suposiciones, lo cierto es que este ciclón no despertó más inquietud que cualquier otro ciclón más corriente. Tras ser alertadas de forma rutinaria, las administraciones de los distritos no tomaron más medidas que las básicas para estos casos.

La destrucción total de Bhubaneswar, a unos 60 km de la costa, nos indica que hubiera sido prácticamente imposible evacuar a toda la población. Los mismos pescadores nunca habrían pensado en esta posibilidad. Para ellos los ciclones eran “fenómenos habituales” y el miedo a sufrir más pérdidas si abandonaban la zona que si se quedaban habría sido más fuerte. El desastre era casi inevitable.

Kodanda, un chico de 15 años, fue uno de los miembros de la tripulación que se quedó vigilando a bordo de un barco en el puerto. El barco de pesca es lo más importante que posee un pescador, que nunca podría dormir tranquilo sin saber que su barco está a buen recaudo. Kasulu, otro pescador inmigrante de Uppada, me contaba: “Durante el ciclón, nuestra principal preocupación era saber cómo estaban los barcos”. Lo primero que los pescadores hicieron cuando el ciclón empezó a ceder fue correr hacia el puerto pesquero.

En la mañana del viernes 29 de octubre se desataron vientos y lluvias torrenciales que, sin aminorar, se prolongaron durante casi 48 horas. Los techos sucumbieron rápidamente, poco después las estructuras de las casas empezaron a desmoronarse ante los ojos incrédulos de la gente. La lluvia y los vientos arrancaban de raíz grandes árboles y se los llevaban.

Los vientos eran tan potentes que un miembro de la tripulación de Narayana aún conserva las heridas que sufrió cuando el viento se lo llevó y lo arrojó a una hilera de arbustos. A primera hora de la tarde la situación empeoró. Las olas se rompían contra los techos de las casas. A las pocas horas, donde antes se erigían los pueblos no quedaba casi nada.

Los peores efectos

Mientras tanto, Kodanda experimentaba en su propia piel los peores efectos del ciclón: una y otra vez el barco se elevaba con las olas y acto seguido caía estrepitosamente. Kodanda comprendió que la embarcación no soportaría muchos más impactos y que todo lo que había en ella quedaría destruido. Entonces se dispuso a saltar al agua con la intención de llegar al

muelle. Kamana, un compañero que estaba vigilando el barco contiguo, también saltó al agua. No sobrevivió al impacto contra las rocas. Kodanda tuvo más suerte y a duras penas consiguió alcanzar el muelle. Tardó 12 horas en recorrer a gatas los 5 km que separan el puerto de la ciudad.

La casa de Narayana quedó destruida pocas horas después del inicio del ciclón. Él y su familia se trasladaron a un templo donde centenares de personas buscaron refugio. Al no haber espacio ni para sentarse, durante todo el tiempo que permanecieron en el templo estuvieron de pie. Los niños lloraban de hambre. Además, padecieron mucho frío.

Mientras tanto, el agua fue cavando canales con la fuerza que le confería su velocidad, hasta que consiguió rodear el pueblo y, convertida en unas tenazas enormes, destruyó los grupos de casas situados a las afueras del núcleo de la población. Todas estas viviendas desaparecieron en un solo instante, llevándose consigo a sus moradores. "Podíamos ver cómo el agua arrastraba también a la gente, y no podíamos hacer nada más que gritar"- relata Narayana. Sandakhud tuvo la suerte de estar ubicado en una zona más elevada (hecho que normalmente pasa desapercibido). Permaneció en pie, como una isla, mientras que a su alrededor el ciclón hacía estragos.

Hacía poco tiempo que el empresario Bishnu Pattnaik, un señor ya mayor cuyo negocio, Industrias Orientales de Secado de Pescado,

era muy rentable y además sirvió de inspiración a otras muchas iniciativas dentro y fuera de Orissa, había llegado a un acuerdo con una ONG de Cuttack para llevar a cabo un programa de formación de mujeres en métodos perfeccionados de procesado. Recientemente había invertido 50.000 rupias en la remodelación de la línea de producción, y volvía de regreso a Cuttack cuando el ciclón lo sorprendió. Apenas pudo escapar a la furia de la tormenta. Ahora, donde antes se alzaban las Industrias Orientales de Secado de Pescado, hay un enorme espacio vacío. Al estar ubicadas en la playa, estas manufacturas fueron los primeros edificios que sucumbieron a las olas de pleamar.

El hambre

Cuando, finalmente, el ciclón se apaciguó a lo largo de la tarde del domingo, el hambre continuaba siendo el problema más grave: ninguno de los supervivientes — incluyendo los niños — había comido nada en los últimos tres días. De hecho, no había nada que comer. La gente hurgaba donde antes habían estado sus casas con la esperanza de dar con algún resto de comida. En el puerto de Paradip encontraron maíz en polvo en un contenedor ya dispuesto para ser exportado. Se hacían con cualquier cosa que se pudieran llevar a la boca. A los dos días los barcos de rescate del ejército hicieron su aparición y se iniciaron las operaciones de salvamento.

El destino de muchos otros pueblos de los distritos vecinos fue mucho más cruel. La ayuda tardó una semana o más en socorrer a la

gente de las regiones de Astaranga o Kakatpur, en el distrito de Puri e indudablemente en diversos distritos más. Durante el mes que las comunicaciones por tierra tardaron en ser restablecidas, las provisiones de comida se tiraban desde el aire. En muchas áreas, el restablecimiento del suministro eléctrico solo fue posible numerosas semanas después.

El ciclón barrió un vasto territorio que se extiende desde el norte de Puri hasta las áreas más septentrionales del distrito de Basalore, recorriendo una distancia de alrededor de 200 km de litoral, y se adentra, hacia el interior, hasta Bhubaneswar, Cuttack y Baripada, ciudades que se encuentran a una distancia considerable del mar. Se estima que la velocidad de los vientos superó los 350 km/h. En suma, el ciclón castigó duramente ocho distritos costeros. Erasama, en el distrito de Jagatsinghpur, Mahakalpara, en Kendrapara y Astaranga, en Puri, fueron las zonas más afectadas.

La lista de los horrores acontecidos es interminable. Según fuentes oficiales, el número de víctimas ronda las 10.000 personas. Los cadáveres flotaban en las ensenadas, muchos cuerpos abotagados eran arrastrados por las aguas del río Mahanadi y de cualquiera de sus afluentes y concurrían en el muelle de pescadores de Nayagahr, que también quedó totalmente destrozado. Cuatro cadáveres permanecieron tres días en el puerto de Paradip antes ser localizados y quemados. Cientos de miles de cabezas de ganado muertas yacían por todas partes (la estimación oficial

registra unas 400.000). Durante las semanas que siguieron a la catástrofe los cadáveres que se encontraban se apilaban en determinados lugares y se rociaban con gasolina. Así ardieron numerosas piras funerarias.

Centenares de barcos se perdieron o sufrieron graves desperfectos, a menudo irreparables. Con consternación, Narayana comprobó que su bote había desaparecido sin dejar ningún rastro. Sus parientes de Andhra Pradesh lograron recuperarlo una semana después y llevarlo hacia la costa, en un estado ruinoso irreversible. De vuelta en Orissa, la gente, vacilante, continuó explorando sus pueblos, convertidos en túmulos de barro. En la medida de lo posible se mantenían siempre unidos e iban a investigar solo en grupos. Ni que decir tiene que caminaban con mucha cautela: los pueblos en los que habían nacido y vivido tenían ahora un aspecto irreconocible. Además, el miedo a topar con algo nuevo, con un cadáver abotagado, ennegrecido, y parcialmente comido, era constante. Cuerpos que apenas parecían humanos, o, según como se mire, lo parecían en exceso.

Aguas sucias

Las aguas de los ríos no eran potables debido a los cuerpos que transportaban. Muchas poblaciones de los distritos de Kendrapara y de Jagatsinghpur se vieron afectadas por brotes de cólera. Para el colmo de los males, el clima invernal se recrudeció.

Mucha gente no poseía nada más que la ropa que llevaba puesta cuando irrumpió el ciclón.

Hubo quien no conservó ni eso. Numerosos pueblos continúan hasta la fecha inaccesibles. Cuando más de una semana después del ciclón se llegó a Sahana, en la zona de Astaranga, ni una casa no continuaba en pie. Algunas aldeas de la zona de Mahakalpara ya no existen. Nadie tiene la certeza de lo que ocurrió con sus habitantes.

En Chandrabhaga, cerca de Konark, la experiencia fue un poco diferente. La comunidad pesquera de esta localidad está casi exclusivamente compuesta por inmigrantes procedentes de Andhra Pradesh, que ya llevan mucho tiempo aquí, pero que no tienen acceso a la propiedad de las tierras. Las autoridades locales quieren convertir el lugar en un centro turístico y han desalojado varias veces a los miembros de la comunidad, destruyendo sus viviendas. Hace unos dos años, les cedieron algunas tierras donde construir. De este modo, hace poco que todo el pueblo cambió su ubicación. El ciclón les sorprendió cuando parecía que las cosas empezaban ya a asentarse. Las casa se derrumbaron y los pescadores vuelven a estar sin hogar.

La famosa playa que está cerca de Konark, antaño bordeada por una franja de plantaciones de casuarina, ha quedado ahora completamente desnuda. El faro de Konark, antes escondido tras las arboledas de casuarina, se alza solitario en medio de un desierto.

Desde todos los rincones del país fluyeron raudales de ayudas, ropas y alimentos que constituyeron un gran alivio. Muchas organizaciones internacionales y nacionales llegaron rápidamente a la región e inmediatamente pusieron en marcha sus programas de rehabilitación. Diversas ONG formaron un frente común y organizaron equipos humanos para coordinar las tareas de rescate. Las estaciones ferroviarias de Bhubaneswar, Cuttack, Khurda, Basalore y Bhadrak estaban abarrotadas de enormes fardos de ropa, alimentos y otros productos básicos.

Los pescadores de otros estados también participaron en las operaciones de asistencia. Los trabajadores de ONG de Andhra Pradesh relataron que incluso los hogares más humildes contribuyeron con alguna cosa. La gente donó ropa, arroz y utensilios de cocina. La reacción de la élite urbana, más informada, no fue tan solidaria. Hoy por hoy prevalece la opinión de que la maquinaria administrativa

falló, pero lo cierto es que ni el gobierno ni los pescadores eran conscientes de la envergadura del ciclón que se avecinaba. El Departamento de socorro ante situaciones de emergencia del estado y las administraciones de los distritos estaban preparados para hacer frente a la situación que valoraban de acuerdo con experiencias anteriores. Pero este ciclón fue diferente (el último con una intensidad similar data del año 1942 y fue la causa de la Gran Hambruna de Orissa, en 1944). Su impacto ha sido tan fuerte, y la destrucción que ha sembrado tan absoluta, que todo el mundo ha quedado desconcertado y se tardado bastante tiempo para que las cosas vuelvan mínimamente a su cauce.

Desgraciadamente, los que idearon la “maquinaria” administrativa también se vieron duramente castigados por el ciclón. Son pocos los funcionarios que no han perdido a familiares o a amigos en el ciclón. Si en cualquiera del resto de los estados indios se diera una situación parecida, las consecuencias hubieran sido similares a las sufridas en Orissa. Sin embargo, cabe recordar que la inaccesibilidad de los pueblos pescadores de Orissa tiene ya un carácter legendario. Con los medios básicos que cuenta el gobierno difícilmente se puede hacer frente a un desastre de tal magnitud. La interrupción total del transporte por carretera y de los sistemas de comunicación—que en muchas zonas afectadas sigue sin resolverse—dificultó enormemente el acceso a muchas áreas. Al decir de los supervivientes, si se tienen en cuenta estos factores, la actuación de las autoridades fue la que se les podía exigir.

Las críticas que se han lanzado contra la negligencia de la “maquinaria” administrativa han generado un efecto contrario a lo que sus autores se proponían en un principio: han difundido un sentimiento de apatía entre aquellos realmente preocupados y que estaban dispuestos a actuar de algún modo. Los pescadores han sido los más perjudicados. Los rumores sobre el saqueo de la ayuda humanitaria también han contribuido a desanimar a los voluntarios, ya que alguno de ellos pensaron que no valía la pena ayudar a ladrones.

Robos menores

Los informes indican que el robo no fue un fenómeno frecuente y que en realidad no afectó a más que una fracción de la ayuda recibida. Maiti, un pescador que había saqueado algunos lotes de ayuda de Nayagarh, declaró

con total franqueza: “Mis hijos se morían de hambre, y yo igual. En mi situación, tú hubieras hecho lo mismo.”

No obstante, la situación ha mejorado y las necesidades más imperiosas de los afectados van quedando cubiertas. Todo indica que la mayoría de la gente recibirá asistencia de una forma u otra. Aún así, el frío y la carencia de ropa adecuada continúan constituyendo problemas graves.

Unas semanas después del ciclón, cuando los pocos botes que aún estaban en condiciones hicieron una tentativa de salir al mar, el gobierno prohibió la venta de pescado en todo el estado. Esta prohibición, que al momento de escribir estas líneas continúa vigente, ha vuelto a paralizar la actividad de las comunidades. Estas gentes, que han visto cómo el viento se llevaba sus humildes posesiones, y que tienen prohibida su única fuente de sustento, para sobrevivir, no tienen más remedio que depender de la generosidad de organizaciones extranjeras. Independientemente de la prohibición, miles de pescadores tendrán que reconstruir su *modus vivendi*, lo que les llevará mucho tiempo y dinero.

Al menos, no se puede negar que la vida siempre se adapta a las nuevas circunstancias. Los pescadores lo saben muy bien. Ahora mismo, desde Orissa — desde Paradip, para ser exactos — nos llegan noticias de que las operaciones pesqueras se han reiniciado y de que actualmente ya se desembarcan capturas muy cuantiosas. Los pescadores de Uppada

también se han puesto a trabajar: docenas de embarcaciones se ponen a punto para un largo viaje. Tienen la intención de llevar provisiones de más, por si acaso. Las capturas se comercializarán fuera del estado, con lo que la prohibición no les afectará. No, esta vez dejarán a sus familias en casa.

Y así continúan las cosas. La vida.

3

Este reportaje fue escrito por Venkatesh Salagrama, de Integrated Coastal Management, una ONG independiente con sede en Kakinada, Andhra Pradesh, La India

¿Un nuevo apartheid?

El proceso de transformación de las pesquerías sudafricanas es un nido de caos y de corrupción

Ciudad del Cabo, Sudáfrica: Un grupo de hombres pulula por el muelle. Su aspecto de jornaleros en busca de un trabajo en el puerto apenas llama nuestra atención. Sin embargo, no son tripulantes supervivientes de barcos naufragados, traídos por las olas hasta la playa. En realidad, estas gentes son miembros de la Cooperativa de Pescadores del Puerto de Ciudad del Cabo, fruto de la iniciativa de la nueva élite sudafricana de propietarios de cuota. Los caminantes del puerto son algunos de los pescadores que acaban de acceder a las cuotas, los “recién llegados” a la pesca, y que en teoría deberían haberse beneficiado de la reconversión del sector puesta en marcha antes de 1994.

Como ya se informó en el artículo de Samudra “La superación de la barrera del color” (REPORTE SAMUDRA Nº18, julio de 1997), en 1994 el gobierno sudafricano, bajo el mandato de Nelson Mandela, puso en marcha una reestructura radical de la industria pesquera nacional. Esta *transformación* supone uno de los objetivos más importantes del conjunto de procesos democráticos que nacieron de las cenizas del apartheid. El concepto de *transformación* se aplica a todos los sectores de la economía sudafricana e implica la consolidación de la ciudadanía de aquellos que en el pasado solo eran objeto de desprecio. Este proceso comporta la restitución de los derechos de los grupos discriminados durante el apartheid, la equidad entre las razas y la redistribución de la riqueza en el pasado concentrada en manos de blancos en beneficio de grupos étnicos negros, mulatos y no blancos (aisáticos).

No obstante, parece que estos objetivos están aún lejos de ser realidad. En primer lugar, la “Cláusula Crepuscular” de la nueva Constitución estipula que ningún funcionario de la administración apartheid no puede ser destituido por un periodo de al menos 5 años. De este modo, la voluntad nacional de

proceder a la *transformación* choca con una inercia administrativa enorme que se resiste a cambiar el status quo anterior. Por otro lado, la Constitución obliga al gobierno a negociar la *transformación* con los actuales propietarios, de forma que cualquier redistribución de riqueza y de poder debe pactarse con las grandes compañías pesqueras y, lo que es peor, con instituciones financieras que poseen participaciones muy importantes de estas empresas. Así, estos dos aspectos de la Constitución, además de limitar en exceso la capacidad de maniobra del gobierno, constituyen la principal causa de la proliferación de la corrupción y de las triquiñuelas políticas que hoy por hoy caracterizan el proceso de *transformación* en el sector pesquero.

A pesar de que ya han transcurrido 5 años desde la instauración del gobierno democrático y desde el inicio de la *transformación*, el estado de las cosas anterior a 1994 aún prevalece. Alrededor del 70-80% de la propiedad de los derechos de acceso continúa concentrada en las manos de las cinco empresas más potentes del sector. Parece que tras el apartheid racial, se haya establecido un apartheid económico y social. En la práctica, las comunidades costeras y las economías locales aún tienen vedado el acceso a la pesca.

Para un número importante de personas, *transformación* es sinónimo de restitución. En los años 60, la Ley de reas de Grupos obligó a grandes sectores de la población a abandonar sus hogares en la costa y peregrinar hacia poblaciones situadas a varias millas de distancia, en el interior. La Ley de Permisos y el aislamiento geográfico atraparon a los pescadores en estas localidades y los dejaron sin la anhelada posibilidad de regresar a sus lugares de origen.

La restitución

Para ellos, la restitución significa la devolución de lo que el régimen de apartheid les arrebató:

sus casas y los derechos de acceso al mar. Así, confían en poder volver a pescar cuando sus derechos estén plenamente restituidos. En estas circunstancias es inútil ofrecer soluciones de compromiso.

Los trabajadores del muelle de Ciudad del Cabo son uno de estos grupos. Sin barcos ni equipos, no han podido obtener los permisos de acceso emitidos por el Departamento de Pesca. Tienen cuotas, pero no tienen forma de aprovecharlas y pescar. En cualquier caso, el volumen simbólico de las cuotas adjudicadas a la Cooperativa es claramente insuficiente para los 450 miembros registrados. La mayoría de estos miembros viven en poblaciones un poco alejadas de la costa. Su única fuente de ingresos proviene de trabajos fortuitos que consiguen como tripulantes a bordo de barcos de palangre y de arrastre que desembarcan en los muelles de Ciudad del Cabo. Sin poder asumir los gastos del transporte en tren o en autobús para ir a trabajar cada día, huelga decir que estos pescadores tampoco disponen del capital necesario para crear y sacar adelante un pequeño negocio pesquero, un requisito imprescindible para poder gozar de una cuota.

Su extraña situación no es sino el reflejo de la locura que gira en torno a las cuotas y que se ha apoderado del sector pesquero sudafricano, sumiéndolo en una crisis económica y social muy grave. Además de desacreditar todo el proceso de *transformación*, el sistema vigente ha paralizado económicamente a una gran parte del sector. Hoy en día, la situación es tensa y la violencia amenaza con estallar.

Las comunidades pesqueras, desilusionadas, privadas de sus derechos civiles y sin esperanzas, no llegan a comprender qué beneficios comporta el sistema instaurado con la *transformación*. Así, empiezan a creer que no les queda otra alternativa que regirse por su propia ley. En algunas comunidades las listas de "sentenciados a muerte" están al orden del día. También se habla mucho de los "asesinatos a sueldo". En el momento de su creación, las cuotas se consideraban herramientas cuya aplicación facilitaría la redistribución la riqueza pesquera sudafricana. Al conferirles un carácter transferible, el sistema pretende que el mayor número posible de individuos puedan sacar provecho de dicha riqueza mediante la compra y la venta de participaciones en la pesca. Sin embargo, la práctica ha demostrado la inoperatividad de este sistema. Hay muchos más solicitantes que

cuotas disponibles. Por otra parte, el Departamento de Gestión Marina y Costera no cuenta con los recursos necesarios para procesar los miles de hojas de solicitud que recibe. Además, la transferibilidad ha generado en torno a las cuotas un mercado frenético de valores. Todo parece indicar que el sistema de cuotas sudafricano se fundamenta en un modelo de desarrollo pesquero inadecuado. La ley exige que los solicitantes creen una empresa comercial y presenten un plan financiero y otro de comercialización. Se podría deducir que las cuotas se reservan a tipo determinado de estructuras empresariales. Como en otras partes del mundo, el aislamiento geográfico, social y económico de las comunidades pesqueras condiciona unos niveles de alfabetización y de educación bastante bajos. Para los pescadores artesanales, la tecnicidad del lenguaje utilizado para redactar las hojas de solicitud constituye un verdadero obstáculo para optar a una cuota.

Con el fin de seguir adelante con el proceso de solicitud, la mayoría de los nuevos solicitantes de cuotas deben procurarse consejo legal y administrativo que a menudo deriva en la desaparición de sus solicitudes. Cuando las cuotas adjudicadas tienen un volumen meramente simbólico, hecho que ocurre muy a menudo, los funcionarios aconsejan a sus titulares que las vendan a empresas más importantes. Estos procesos se han traducido en la repentina formación de un mercado de cuotas, mediante el que los derechos de acceso regresan a las manos de las grandes empresas.

En la actualidad, el sistema de cuotas se ha convertido en un caldo de cultivo de actividades corruptas y de cooptación. Los políticos y los administradores corruptos, al servicio de los intereses creados, han secuestrado el proceso de *transformación*. Esposas de ministros, políticos, empresarios y otra gente influyente han recibido participaciones de cuotas por delante de los pescadores auténticos. La corrupción, estimulada por el Consejo de Cuotas, irrumpió en el sistema antes de 1994 y ha continuado proliferando en el Consejo de Transformación de las Pesquerías, creado por la nueva Acta de Recursos Marinos Vivos. Estas circunstancias han deteriorado paulatinamente la credibilidad del proceso de *transformación*.

La fiebre del oro

Paralelamente al aumento de la corrupción alrededor de las cuotas, inconscientemente, el Gobierno ha auspiciado una especie de fiebre

del oro protagonizada por aquellos que desean enriquecerse con el boom del mercado de cuotas. En efecto, las cuotas ya no se asocian con los derechos de pesca o con la gestión de las pesquerías. Hoy por hoy solo son un objeto de especulación en un medio en que la cooptación y la corrupción son ya habituales.

Durante el año pasado, varios ex propietarios de cuotas interpusieron demandas contra el gobierno por presuntas adjudicaciones ilegales y anticonstitucionales de cuotas y, con ello, provocaron la interrupción de la actividad de una parte importante del sector pesquero sudafricano. Por ejemplo, en 1998, la interposición de una demanda impidió que el gobierno adjudicara nuevas cuotas de merluza y de anchoa por miedo a que los ex propietarios de cuotas entablaran una acción judicial.

En la temporada pesquera de 1999 también estallaron diversos escándalos de este tipo. En mayo, al resolver un caso que sentó jurisprudencia, el juez sentenció que la adjudicación de cuotas para la pesca de langosta para la temporada 1998/1999 efectuada por el Ministerio presentaba serias irregularidades (estaba “en desacuerdo con una administración justa y equitativa”). Los pescadores artesanales no podían pues recibir cuota alguna de langosta, ya que ésta debía ser adjudicada en su práctica totalidad a los anteriores beneficiarios. El viceministro criticó la decisión del juez argumentando que “Los tribunales también deben someterse al proceso de reformas [...] no comprenden el propósito

final de la ley. Su interpretación no tuvo en cuenta el espíritu de la nueva legislación.”

Este fallo judicial repercutió en la emisión de cuotas para la merluza y la sardina, que sufrieron retrasos considerables. Asimismo, animó a otros ciudadanos afectados a interponer demandas similares. Los tribunales “ajenos a las reformas”, además del nepotismo, de los sobornos y de la corrupción que han pervertido el sistema, han arruinado el proyecto gubernamental que veía en las cuotas los instrumentos de la *transformación*.

Al igual que sucede en otros sectores, la *transformación* posapartheid del sector pesquero se basa en dos principios clave, que constan como los objetivos de la Ley de Recursos Marinos Vivos, redactada en mayo de 1998 y puesta en vigor en septiembre del mismo año. El Artículo 2.(j) de esta Ley destaca la “necesidad de reestructurar la industria pesquera para solucionar los desequilibrios históricos y para que el principio de igualdad reine en todas sus ramas”. Sin embargo, para cada individuo, el sentido de los “objetivos de la *transformación*” varía en función del papel que desempeña en el sector.

El punto de vista oficial

El punto de vista oficial reza como sigue: “Los recursos marinos vivos de Sudáfrica, junto con el medio ambiente que los alberga, son un patrimonio nacional que pertenece a todo el pueblo sudafricano, a la generación actual y a las venideras (adaptación de “Una política para las pesquerías marinas de Sudáfrica”,

Libro Blanco, mayo de 1997). Así, todos los ciudadanos de Sudáfrica tienen oportunidades iguales de acceder a los derechos de pesca, ¡ya sean carniceros, panaderos o fabricantes de candelabros!

Este planteamiento oficial no tiene en cuenta que en el mar no quedan recursos suficientes para que todos los ciudadanos de Sudáfrica puedan ganarse la vida pescando. Muchos de los contingentes se encuentran en su nivel máximo de sostenibilidad o incluso superan este límite. Aún así, se continúan explotando. La esquilma de los caladeros descarta cualquier política de redistribución que no contemple el problema de la sostenibilidad. La aplicación de restricciones de acceso se hace inevitable, con lo que el objetivo de ampliar la participación de los ciudadanos en la pesca pierde su sentido. La *transformación*, la redistribución y la ampliación de participación entran en contradicción con un mantenimiento razonable de la actividad industrial actual.

La cuestión del acceso es fundamental para el proceso de *transformación*. No obstante, hay muchas discrepancias sobre qué grupos deberían disfrutar de este acceso. En la mayoría de comunidades pesqueras se considera que el acceso prioritario debería estar reservado a aquellos que en realidad “se mojan las manos en el agua del mar”. Para ellos, las cosas son muy simples: necesitan un acceso directo a los recursos para poder ejercer la actividad que les proporciona su sustento. Para los artífices de las reformas sociales, el acceso radica en la apertura de la pesca a los intereses de grupos

no blancos, y en particular “negros”, paso necesario para llegar a una mayor consolidación del poder negro. Para otros, el acceso no es sino una participación de la riqueza marina del país que bien se puede utilizar o bien se puede convertir en dinero metálico. Por otra parte, la industria necesita un acceso al recurso que le garantice un suministro estable de materia prima, que una vez procesada y con un valor añadido, exporta al extranjero. En cambio, para los accionistas de la industria, el acceso solo supone tener una participación del recurso que repercuta muy positivamente en la cotización de las acciones. Lamentablemente, el texto de la Ley de Recursos Marinos Vivos no consigue proponer una solución de compromiso que contemple todos estos puntos de vista.

En tal que guardián de los recursos marinos, el Estado se responsabiliza de la adjudicación de los derechos de acceso. El gobierno consideró que las cuotas pesqueras constituían el mejor método para llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, también elaboró una serie de restricciones sobre quién podría participar en la pesca y en qué condiciones. La nueva Ley solo reconoce tres tipos de pescadores: los pescadores de subsistencia, los pescadores deportivos y los pescadores comerciales. En esencia, los pescadores de subsistencia y los deportivos son pescadores de “segunda clase”, cuyas actividades y cuyos movimientos están seriamente limitados.

Los gestores pesqueros y las partes implicadas más influyentes, cegados por las cuotas y por

la pesca comercial, parecen incapaces de estudiar otros sistemas alternativos o la combinación del sistema de cuotas con otras herramientas de gestión que posibiliten una distribución más equitativa de los recursos. Esta falta de clarividencia queda perfectamente reflejada en la omisión del sector artesanal en la nueva Ley.

Participación

Andy Johnston, presidente de la Asociación de Pescadores Artesanales de Sudáfrica, constata: "Durante dos años y medio nuestro equipo participó en la redacción del borrador de la Ley. No obstante, el documento final, la Ley de Recursos Marinos Vivos, no incluye ninguna de nuestras aportaciones". Aquellos que de alguna forma u otra estuvieron vinculados a este proceso tienen claro que el texto final fue sometido a una manipulación muy grave. En efecto, la Ley pasa por alto cualquier referencia al sector pesquero artesanal o a la contribución de las pesquerías al desarrollo de las áreas costeras. El sistema de adjudicación de cuotas no contempla las privaciones constantes e inmediatas que los pescadores y sus familias experimentan: necesitan tener acceso al mar para poder tener ingresos y un suministro regular de alimentos. En el mejor de los casos, el sistema vigente solo llega a satisfacer sus necesidades inmediatas, a muy corto plazo, mediante la venta de sus cuotas, pero en su conjunto, les niega la oportunidad de acceder directamente a los caladeros para poder ganarse la vida, ejercer una actividad comercial y perpetuar la tradición social y cultural que fundamenta la vida de estas comunidades. Para estas gentes, la pesca, además de suponer una fuente de ingresos, también es un estilo de vida.

El 21 de noviembre, El Día Mundial de la Pesca, la Asociación de Pescadores Artesanales hizo pública una declaración de cinco páginas en la que se analizaban varias alternativas. El documento rezaba: "Tras cinco años de democracia, los pescadores artesanales aun no pueden participar plenamente en las pesquerías. Hoy, en el Día Mundial de la Pesca, nosotros, los pescadores artesanales, exigimos que se reconozcan nuestros derechos".

La declaración contenía cuatro reivindicaciones básicas:

- el reconocimiento legal del sector artesanal como un sector independiente;

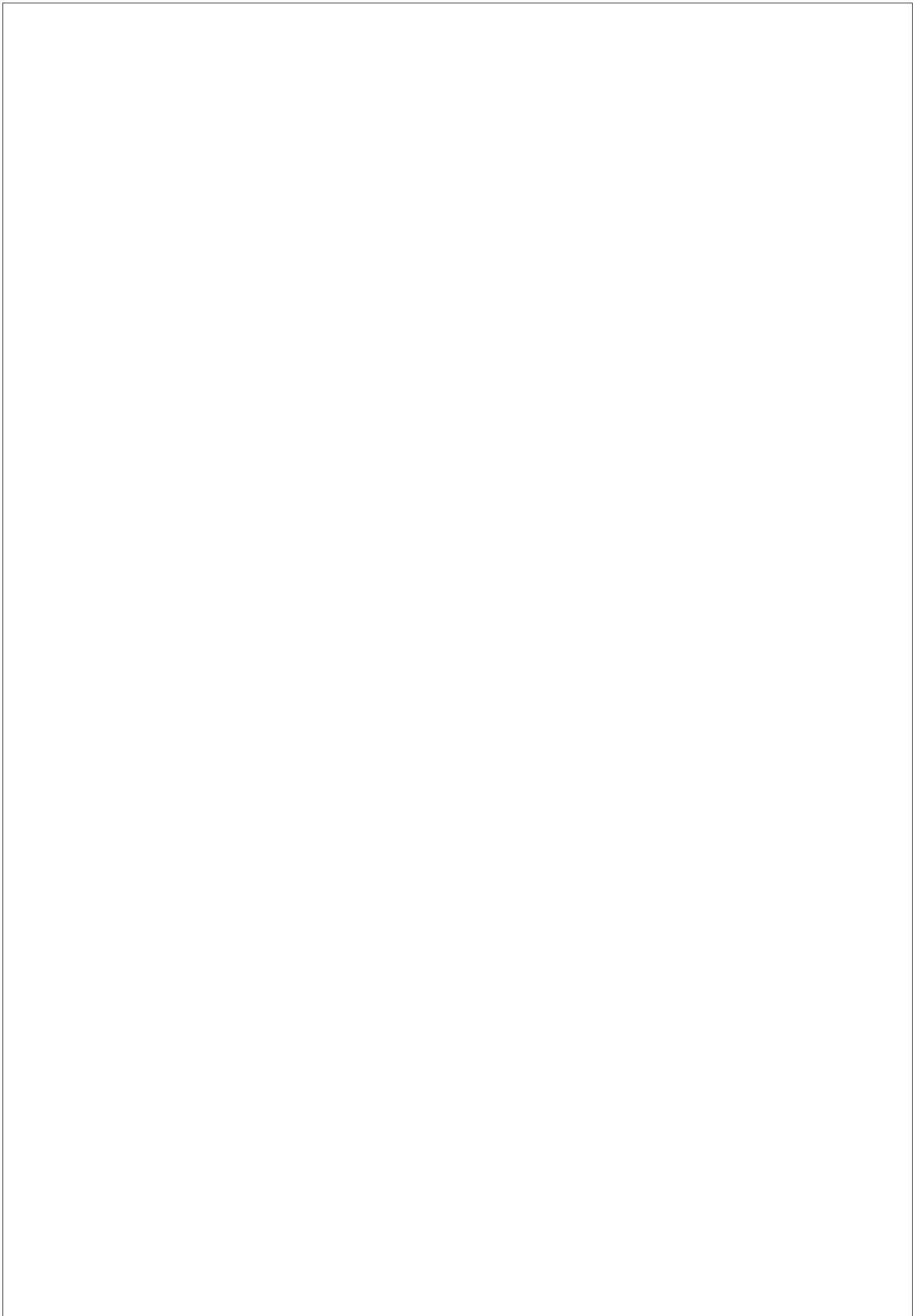
- la delimitación de una zona de cinco millas exclusiva para el sector artesanal;
- la anulación del sistema de cuotas, corrupto y fuente de criminalidad; y
- la democratización de las pesquerías sudafricanas.

De acuerdo con las estadísticas oficiales, las capturas anuales sudafricanas representan alrededor de las 520.000 t, con un valor aproximado de 1.900 millones de rands (alrededor de 315 millones de dólares). La actividad pesquera supone un 0,5% del PIB y crea unos 27.000 puestos de trabajo.

Aunque parezca extraño, los desembarcos de la pesca deportiva y de la pesca artesanal a pequeña escala sudafricanas nunca han sido contabilizados. Asimismo tampoco se han valorado el coste que representa el bloqueo de las comunidades pesqueras a los recursos ni las consecuencias del aislamiento del desarrollo costero del medio ambiente marino que lo rodea.

Las pesquerías de la etapa apartheid se caracterizaban por la concentración de los derechos de acceso y de privilegios económicos en manos de unas pocas compañías. El sector artesanal, de gran tradición histórica en Sudáfrica, prácticamente desapareció. Los primeros pioneros europeos constataron ya la actividad de "caminantes" que deambulaban por la playa, en las zonas de marea, y recolectaban pescado. Las redes "trek" (artes de tiro de playa) que muchos pescadores artesanales usan hoy tienen sus orígenes en las redes que los colonos neerlandeses trajeron consigo en el siglo XVI. En el siglo XVIII, los "negros libres", esclavos liberados, fueron asentándose en pueblos de pescadores.

La Corporación de Desarrollo Pesquero (en inglés FISCOR) fue creada en los años cuarenta del siglo XX. Su función consistía en la asistencia a comunidades pesqueras empobrecidas, en el marco de una industria dominada por "unas pocas compañías poderosas, con grandes beneficios, que empleaban a menos del 10% de la población vinculada al sector". La gran mayoría de pescadores faenaban por su cuenta, sin cobrar ningún sueldo fijo. El objetivo de FISCOR consistía en remodelar la industria pesquera sin que su rentabilidad se viera afectada con el fin de conseguir que aquellos que trabajaban



en condiciones infraeconómicas obtuvieran una compensación por sus esfuerzos.

FISCOR se proponía financiar y gestionar las pesquerías litorales mediante la concesión de subvenciones e inversiones destinadas a la adquisición de barcos, artes, servicios e infraestructura. No estaría de más que el gobierno sudafricano consultara esta iniciativa y valorara la actualidad de algunas de sus disposiciones.

Sentimientos de descontento

Gerry Phakoe, el portavoz de los Trabajadores de Ciudad del Cabo, relata disgustado: “Mi padre vivía en Simistown y fue pescador hasta que lo obligaron a irse a los poblados. A nosotros nos llamaban “*bergies*” (vagabundos). Las compañías propietarias de los barcos nos explotaban. Hemos visto cómo nuestros hermanos se ahogaban en el mar, cómo morían en una miseria y pobreza absolutas. De pronto, en 1993, nos dimos cuenta de que en realidad teníamos ciertos derechos y debíamos exigirlos a Pesquerías Marítimas (ahora Departamento de Gestión Marina y Costera)”.

Gerry nos contó que en 1993, él, junto con otros colegas, formaron un grupo y obtuvieron una pequeña cuota de merluza. “Pero nos denegaron los permisos de acceso y un funcionario nos sugirió que vendiéramos nuestra cuota a una compañía concreta”, cuenta Gerry. Les aconsejaron crear un “trust comunitario”, pero el documento redactado por su abogado, lleno de errores, les impidió obtener todo el dinero que les correspondía. Frustrados y muy disgustados, atacaron al abogado y asaltaron las oficinas de Pesquerías Marinas.

Interpusieron una demanda judicial, pero sus acusaciones contra el abogado y contra el funcionario en cuestión fueron desestimadas. Posteriormente, otra disposición judicial invalidó el proceso de constitución de los “Community Trusts” y, en consecuencia, les privó de la posibilidad de obtener cuotas. Mientras tanto, Gerry y sus colegas conocieron a Andy Johnston, quien estaba intentando unir a todos los pescadores a pequeña escala y a los no reconocidos bajo una misma bandera. Su idea era establecer una cooperativa de pescadores que actuaría en beneficio de sus miembros para adquirir y distribuir las cuotas, procesar y comercializar la captura de pescado. Viajó por todo el país y consiguió persuadir a 17 organizaciones para que se unieran al proyecto. Estas organizaciones se inscribieron

entonces en el registro de cooperativas. Buscaron consejo jurídico y fundaron conjuntamente la Corporación Comercial Sudafricana de Pescadores S.A. (SACFC), que solicitó cuotas en nombre de los 25 miembros con que ya contaba (incluyendo la Cooperativa de Pescadores de Ciudad del Cabo, S.A.). Lo que los miembros de las cooperativas no sabían es que en los Principios Generales de *transformación* consta que las cuotas solo se pueden adjudicar a compañías con una estructura cerrada. Con vistas a solucionar este problema, su abogado se autodesignó Director Ejecutivo, fundó una compañía que se convirtió en propietaria de SAFC y se hizo con el control del negocio. Obtuvo cuotas en nombre de los miembros de SAFC, montó oficinas muy modernas, contrató personal y empezó a comprar una flota de barcos y vehículos.

A pesar de tantas innovaciones, los cooperativistas han puesto el grito en el cielo. Ninguna de estas operaciones no les ha proporcionado ningún beneficio concreto. En consecuencia, se sienten irremediamente marginados por la compañía. Temen que ésta sea una nueva estratagema para privarlos de sus derechos de acceso. Lamentablemente, ya existen muchos precedentes de abogados avisados, profesores de escuela, funcionarios y hombres de negocios que se han dedicado a arrebatarles sus cuotas. No confían en que esta vez sea diferente. La desconfianza que despierta la nueva compañía es tan grande que la situación se hace cada vez más tensa y los líderes apenas consiguen mantener a raya las amenazas de violencia.

Uno de los principales objetivos de la *transformación* reside en la consolidación del poder negro mediante una “acción positiva”. Frecuentemente, en el medio empresarial, esto no ha ido más allá de la colocación de unas cuantas caras de color alrededor de la mesa de directores. La aplicación, en los peores casos, de un sistema de “alquiler de negros” no quiere decir que no se estén llevando a cabo otros intentos auténticos de ampliar la participación de los grupos antes discriminados en la esfera de los negocios (como por ejemplo SAFC).

Al decir de Willi Tomas, Coordinador Regional del Sindicato de Trabajadores de la Alimentación e Industrias Afines (en inglés FAWU), en Cabo Occidental, “En muchas ocasiones, lo que se ha dado en llamar la consolidación del poder negro solo ha conducido al enriquecimiento de unos pocos.

En FAWU luchamos en pro de una consolidación más participativa y de la reestructuración de la sociedad". De ahí que FAWU esté buscando vías para alcanzar los objetivos de la consolidación y la *transformación* sin salirse del marco de la nueva Ley de Recursos Marinos Vivos. FAWU cuenta con 15.000 miembros que trabajan en la pesca, principalmente en el sector de procesado. También han solicitado cuotas y ahora mismo están negociando la creación de empresas mixtas con varias compañías industriales.

Sin contradicciones

A la vez que FAWU considera que ésta es una buena oportunidad para mejorar las condiciones laborales de sus miembros, no ve ninguna contradicción entre el papel que juega como sindicato y el papel que debe adoptar como accionista. Los miembros de FAWU serán simultáneamente trabajadores y accionistas en una empresa mixta. Su sindicato hará las veces de empresario y de negociador de sus derechos. ¿Cómo solucionarán las posibles desavenencias? En el sector actualmente se observa una tendencia a bajar los costes de producción a expensas de la reducción paulatina de la mano de obra manual. De ahí que FAWU pueda encontrarse en una encrucijada, en la que para poder aumentar sus beneficios quizá opte por despedir a trabajadores en detrimento de los principios sindicales.

Otras dos iniciativas de "consolidación del poder negro" merecen nuestra atención. La primera se refiere a un grupo que ha adquirido el 16% de las acciones de una de las compañías pesqueras más importantes. La mujer de un ex ministro es una de las directoras de esta compañía. La compra de acciones ha sido posible gracias al préstamo concedido por dos bancos importantes y deberá ser devuelto en un periodo de dos años. Por desgracia, todo parece indicar que la compañía pesquera atraviesa ahora una situación difícil y sus acciones se han depreciado. Un empeoramiento de la situación que impidiera la devolución del préstamo podría derivar en la transferencia a las instituciones financieras de los bienes de la compañía, y como parte de ellos, de las cuotas.

La segunda de las iniciativas, que pasa por dificultades financieras similares, consistió en la adquisición del 62% de las acciones de una compañía importante, cuyo presidente es un destacado ex-miembro (no blanco) del parlamento del Congreso Nacional Africano

(en inglés ANC). Esta segunda iniciativa está ligada a otras dos que también giran en torno a grandes compañías y a antiguos altos cargos del ANC.

En ambos casos parece que la concesión de las cuotas a las empresas estuvo más motivada por la influencia de sus dirigentes que por los méritos en realidad presentados. Actualmente, la repulsión general contra este tipo de corrupción institucionalizada, en estos momentos bien documentada, es cada vez mayor. Se ha sugerido buscar la ayuda de abogados extranjeros para proceder a un análisis exhaustivo de los aspectos legales de la Ley de Recursos Marinos Vivos y para financiar la interposición de varias demandas ante los tribunales sudafricanos. Un importante abogado sudafricano calificó el sistema de cuotas de "abierto y escandalosamente corrupto y dirigido por una política fraudulenta." La oleada de protestas se propone acabar con el apartheid económico y político que reemplazó al apartheid racial sudafricano. Sin embargo, sería un error infravalorar el poder que las influencias corruptas ejercen en las instituciones comerciales y públicas. Aún así, ha llegado la hora de que el sector pesquero sudafricano se vea sometido a reformas drásticas e inteligentes.

No obstante, mientras que el REPORTE SAMUDRA va camino de la imprenta, el presidente sudafricano ha enviado desde Pretoria a Ciudad del Cabo un equipo de investigadores para que hagan un informe sobre la corrupción que presuntamente se ha hecho con las riendas del Departamento de Gestión Marina y Costera. El presidente ha transferido poderes al viceministro para que se haga cargo de la sección pesquera del Ministerio de Medio Ambiente y Turismo y desenmarañe la telaraña de corrupción y nepotismo. Estas iniciativas merecen el apoyo incondicional de las comunidad nacional y de la comunidad internacional.



Brian O'Riordan, miembro del ICSF,
es el autor de este artículo

¿Al traste con el sistema de gestión pesquera?

Recientemente, una sentencia del Tribunal Supremo canadiense sobre los derechos tradicionales de pesca de los M'ikmaq ha crispado las relaciones de los pescadores comerciales con estos indígenas

Los pueblos indígenas de Canadá representan un 5% de la población del país. Están presentes en las tres costas oceánicas del país y también en el interior. Hace miles de años que habitan el continente. En los siglos XVII y XVIII, el poder colonial británico firmó con los M'ikmaq varios tratados, algunos para asegurar la paz y otros para garantizar el dominio de la metrópolis sobre el territorio y el comercio.

En unos de estos documentos, que data de 1760, el gobernador británico Lawrence asumía ciertos compromisos respecto a los M'ikmaq que pescaban y cazaban en las regiones orientales de Canadá, en el litoral atlántico. Hace tiempo que este tratado cayó en desuso pero hace poco que se desenterró para defender la causa de un pescador M'ikmaq, Donald Marshall Jr., acusado de pescar en una reserva con artes prohibidos. El caso fue tramitado en varias instancias del sistema judicial canadiense hasta llegar finalmente al Tribunal Supremo. El 17 de septiembre de 1999, este órgano judicial absolvió a Marshall argumentando que el tratado antes citado le daba derecho a pescar y a comerciar con pescado con el objeto de obtener un sustento moderado para él y su familia. La sentencia judicial especificaba que los derechos conferidos por el tratado podían estar sujetos a límites de captura, que en cualquier caso no constituirían un obstáculo para obtener de la actividad pesquera unos ingresos moderados.

Sin embargo, algunos individuos M'ikmaq malinterpretaron este fallo judicial y creyeron que les daba derecho a pescar cuando y donde quisieran. En consecuencia, empezaron a calar nasas de langostas en áreas donde la temporada pesquera ya había concluido.

Conforme la actividad de los M'ikmaq en estas áreas de langosta se intensificaba, el descontento de los pescadores comerciales, totalmente dependientes de estas zonas

pesqueras, aumentaba y se agravaba aún más al observar la pasividad del Departamento de Pesquerías del Gobierno, que no tomó ninguna medida para frenar las operaciones pesqueras fuera de temporada. El 3 de octubre de 1999 los pescadores pasaron a la acción. Desde la Bahía de Mirachini, 100 embarcaciones zarparon en dirección hacia la costa de Nuevo Brunswick. Durante la travesía, levantaron las nasas de langostas de los indígenas, las desmontaron, devolvieron las langostas al agua y hundieron en el mar las nasas inutilizadas.

La reacción de los nativos no se hizo esperar. Ocuparon el muelle del gobierno en Birnt Church, en Miramichi, quemaron dos camiones de los pescadores y declararon su condición de "pueblo de guerreros". Indígenas y no indígenas protagonizaron enfrentamientos violentos que se extendieron a otras poblaciones de la costa. El caso de Marshall se convirtió en el centro de la atención de los medios de comunicación y de los políticos del país. Surgieron algunas voces que pusieron en tela de juicio la decisión del Tribunal Supremo. De hecho, dos de los siete jueces miembros del Tribunal declararon que no consideraban que el fallo de Tribunal fuera del todo acertado.

El primer ministro de Terranova, Brian Tobin, criticó duramente a los jueces por no haber comprendido la naturaleza de las pesquerías y por no haber fijado un periodo de tiempo necesario para establecer leyes secundarias que garantizaran el pleno ejercicio de la decisión judicial. Con una fuerte sensación de que se estaban violando los reglamentos pesqueros, todo el sector comercial de Canadá Oriental se levantó para protestar, exigir una moratoria y una intervención de las autoridades.

Un régimen restrictivo

El lector no familiarizado con las pesquerías canadienses debe tener en cuenta que en este país los 50.000 pescadores de la costa atlántica

deben acoplarse a un régimen de gestión pesquera muy restrictivo. La pesquería de langosta es una de las más reguladas, ya que los contingentes están muy dispersos a lo largo de una línea costera muy extensa.

Las aguas están divididas en 44 zonas (la langosta es una especie sedentaria que raramente se desplaza más de 25 km de su hábitat). A cada zona le corresponde un temporada específica de pesca. Todas las actividades pesqueras están sometidas a un control muy estricto.

Las licencias de pesca de langosta son limitadas. La congelación de su número ha conducido al aumento de sus precios. Hoy por hoy tener una de estas licencias equivale a poseer una propiedad.

No nos puede extrañar, entonces, que alguien que ha invertido 100.000 dólares canadienses para adquirir una licencia de langosta se ponga en guardia y se irrite al ver cómo los pescadores indígenas pescan fuera de temporada, aparentemente autorizados por el Tribunal Supremo, y capturan con cada nasa una cantidad de langostas diez veces mayor a la capturada por los pescadores comerciales durante toda la temporada.

Por otra parte, históricamente, el pueblo de M'ikmaq ha estado marginado en un sistema de reservas (aun así, los M'ikmaq son ciudadanos canadienses con plenos derechos), en las que las tasas de paro son astronómicas, los niveles de educación muy bajos y las

familias muy a menudo viven por debajo del límite de pobreza. Estas gentes están convencidas de que el actual sistema de gestión pesquera les ha denegado sus derechos de pesca. En realidad, excepto en las zonas donde se concentran en zonas adyacentes a bancos de langosta adjudicados, los M'ikmaq no representan una amenaza grave para la pesca comercial.

No obstante, si el tratado les proporciona un "cheque en blanco" para pescar cuando y donde quieran, la pesca comercial, tal y como la conocemos, puede que se vaya al traste. A pesar de todo, el Tribunal Supremo especificó claramente que su decisión no debía ser interpretada como un "cheque en blanco", sino como un derecho limitado, de carácter colectivo y en ningún caso de carácter individual, a unos ingresos moderados.

Ahora es al pueblo M'ikmaq a quien le corresponde ejercer este derecho de acuerdo con las normativas vigentes. El Gobierno de Canadá ha designado a un Jefe Negociador que en un plazo que concluye el 15 de abril del 2000 debe elaborar unas reformas del sistema de gestión pesquera donde se recojan los derechos estipulados en el tratado de 1760 y rescatados hace muy poco. Mientras que estas reformas no entren en vigor, los pescadores de la costa continuarán inquietos. La convivencia en las áreas compartidas por indígenas y no indígenas dista aún de ser pacífica.

El Sindicato de Pescadores de Mar (en inglés MFU) ha estado también en el centro de la

polémica, puesto que muchos de sus miembros residen en áreas costeras junto con numerosas comunidades M'ikmaq.

Una decisión histórica

El MFU reconoce que la decisión del Tribunal Supremo ha supuesto un adelanto histórico para los M'ikmaq. Creemos que sus derechos pueden adaptarse al sistema actual de gestión pesquera mediante un programa de retirada voluntaria de licencias.

Asimismo creemos que toda la sociedad en su conjunto, encabezada por el gobierno, deberá ayudar a los pescadores a asumir las consecuencias que conllevarán estos procesos.

Confiamos en que el Gabinete Federal respetará este principio y aportará los medios que los reajustes del sistema requieren. Por ahora, lo más urgente es encontrar vías de restitución de la paz entre los pescadores comerciales y las Primeras Naciones. 3

Canadá

Michael Belliveau, miembro del ICSF y secretario ejecutivo del MFU, es el autor de este artículo

Las pesquerías bretonas

La prosperidad pasó a la historia

La flota artesanal de altura de la Bretaña atraviesa una situación muy difícil pero aún puede salvarse

Uno de los fenómenos más característicos de las pesquerías artesanales bretonas radica en el desarrollo de una flota de arrastreros de altura. El calificativo de artesanal se utiliza aquí para designar una flota, cuyos barcos están gobernados por patrones propietarios a bordo de la única embarcación que poseen. Este sector recibió un gran impulso después de la Segunda Guerra Mundial y su expansión continuó hasta finales de los años 80. En los primeros años 90, la crisis que se había estado preparando durante la década anterior estalló de golpe e hizo tambalear los cimientos que sostenían un modelo de desarrollo que hasta entonces parecía infalible. Ahora, si los pescadores quieren que el sector artesanal subsista, deben pensar como solucionar dos problemas muy graves surgidos en el transcurso de la última década: el declive de los recursos y la apropiación por parte de poderosos intereses capitalistas de los mercados tradicionales y de los caladeros.

Durante el siglo XIX y a principios del siglo XX, las pesquerías bretonas consistían en la pesca de temporada de atún y sardinas. El patrón de los barcos se encargaba de controlar la producción, que en su mayoría se destinaba al procesado. Los propietarios de las plantas eran, de lejos, los más influyentes. Durante los primeros años del siglo XIX, diversos factores como la crisis del recurso, el traslado de las plantas de procesado y las nuevas demandas de los consumidores minaron el poder de estos grupos. Antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial algunos industriales ya empezaron a reorganizar sus bienes y a invertir en arrastreros para producir pescado fresco. El puerto pesquero de L'Orient, construido en 1927, representó la culminación de esta evolución. Durante la guerra todo quedó paralizado.

Cuando el conflicto bélico finalizó, varios empresarios volvieron a fletar arrastreros para capturar pescado fresco. Las empresas

familiares conserveras fueron cerrando a lo largo de las últimas décadas. Las que sobreviven hasta ahora trabajan sin parar durante todo el año. De esta forma, los pescadores artesanales, que en respuesta al progreso tecnológico abandonaban las velas y mecanizaban sus operaciones, tenían en realidad pocas salidas. Los arrastreros industriales y el pescado fresco que capturaban en la ancha platadorma continental acaparaban el mercado.

Durante la guerra, que duró 5 años, los contingentes se reprodujeron suficientemente para poder abastecer después todo tipo de demanda. Aquellos lugares que habían experimentado privaciones durante la guerra empezaron a consumir grandes cantidades de pescado. Esta circunstancia mantuvo una tendencia constante al alza de los precios. Más tarde, el aumento del poder adquisitivo derivaría en una subida de los precios del pescado más acentuada. En efecto, hasta los últimos años de la década de los 80, la curva de los precios del pescado se encontró siempre por encima de la tasa de inflación. Estas condiciones tan favorables permitieron a los pescadores artesanales, que antes se limitaban a la pesca de temporada, adaptarse a la técnica de arrastre y producir pescado fresco durante todo el año. Algunos de ellos adoptaron *métiers* (una combinación de barco y aparejos para capturar una especie determinada), especialmente a finales de los ochenta cuando se repopularizó la pesca de atún albacore con redes de enmalle a la deriva. El movimiento cooperativista dinamizó el colectivo de pescadores gracias a la gestión de créditos, de seguros y a la organización de la comercialización. De este modo, pese a las tendencias inflacionistas dominantes, los patrones pudieron encontrar un camino hacia las aguas de gran altura.

Un acceso renovado

El establecimiento de una zona comunitaria de pesca para los países de la CEE supuso el acceso

pesquero a una zona más extensa que la ZEE (Zona Económica Exclusiva), ofreciendo la posibilidad de acceder a aguas británicas que el sector industrial no dudó en aprovechar. En la Bretaña, el sector artesanal y sus instituciones ejercían una cierta influencia política que podía llegar a determinar decisiones de alcance nacional. Jóvenes patrones recibieron generosas subvenciones para establecerse o montar un negocio pesquero. Los patrones ya establecidos también recibieron ayudas para modernizar sus equipos.

El sistema de subvenciones permitía a un joven cualificado adquirir y dirigir una unidad pesquera de última tecnología con solo haber hecho una inversión personal del 10% del capital inicial necesario. Durante los años 80 la flota artesanal alcanzó su punto máximo de desarrollo, hecho que todavía hoy se puede comprobar en los puertos pesqueros del sur de Bretaña. El *quartier maritime* (distrito administrativo) de Guilvinec constituye un buen ejemplo del producto del modelo de desarrollo aplicado en Bretaña. En sus muelles podemos observar una equilibrada gama de barcos especializados, desde una pequeña embarcación de pesca costera hasta unidades de 20-24 m de eslora, hechas para pescar en aguas de altura. Los pescadores artesanales intentaban ir cada vez más lejos, más allá de la plataforma continental.

Sin embargo, este progreso escondía elementos negativos que empezaron a evidenciarse cuando los precios y los desembarcos

comenzaron a decaer. Los primeros síntomas de la crisis se remontan a 1985. Ocho años más tarde, en 1993 y también en 1994, los pescadores protagonizaron dos protestas muy violentas.

En el sector artesanal, las consecuencias de las contradicciones inherentes al modelo de desarrollo vigente tardaron en identificarse. Durante algún tiempo, las nuevas técnicas pesqueras (el doble arrastre) y las nuevas tecnologías (dispositivos electrónicos a bordo) mantenían unas capturas constantes, pero que comportaban costes más elevados. Desde 1985 hasta 1990 la subida de los precios compensó el declive de las capturas y el aumento de los costes operativos (a pesar de los bajos precios del combustible). Finalmente, cuando los precios cayeron en picado, las realidades de la sobreinversión salieron a flote.

Muchos propietarios de barcos se vieron de pronto incapaces de devolver préstamos y de remunerar a su tripulación. El distrito de Guilvinec fue el más castigado. De las 338 personas que se dirigieron a las autoridades con el objeto de solicitar la reprogramación o la condonación de sus deudas, 130 eran de Guilvinec. La crisis afectó por igual a los pequeños barcos costeros y a los barcos de gran altura. Sin embargo, los pescadores no fueron los únicos responsables de la sobreinversión. Algunas de las políticas aplicadas por la CEE promovieron claramente estas tendencias. Desde 1970 hasta 1995 las capturas de la flota francesa en el Atlántico Noreste cayeron de 505.800 t a 297.300 t.

En el mismo periodo, gracias a la ayuda sustancial de la CEE, las pesquerías irlandesas pasaron de 75.000 a 377.000 t. incluso cuando barcos españoles, holandeses y belgas también faenaron en esas aguas. Seguramente, los pescadores artesanales bretones no fueron los únicos en dar rienda suelta a su capacidad de captura. La prosperidad de los años 80 les costó muy cara.

Una crisis profunda

La mayoría sobrevivió a la crisis y una cooperativa pesquera (Océano) adquirió un buen número de barcos con problemas aparentemente sin solución.

Por otra parte, las compañías pesqueras industriales (que poseen de 5 a 20 barcos) han aprovechado las circunstancias especiales generadas por la crisis para adquirir los barcos artesanales más grandes (de 16 a 24 m de eslora). Este fenómeno es cada vez más frecuente, con lo que la flota artesanal de altura corre peligro de desaparecer.

El mercado de productos pesqueros vive un momento de expansión y la demanda de pescado fresco de los comerciantes, los distribuidores y los industriales que aún giran entorno al sector aumenta. Un joven patrón potencial debe ser capaz de adquirir la capacidad pesquera necesaria para explotar una cuota limitada. Para ello, antes de plantearse comprar un barco nuevo, debe buscar un patrón a quien le interese vender su barco por estar a punto de retirarse o por cualquier otro motivo.

En el mercado de segunda mano, los precios se han disparado. Solo las compañías más potentes pueden hacer inversiones de tal magnitud, y así acaparar cualquier capacidad de captura que se ponga a la venta. Al adquirir barcos cuyas características corresponden a los criterios técnicos que caracterizan el sector artesanal (hasta 25 m de eslora), las grandes compañías pueden también optar a las subvenciones que se destinan al apoyo de este sector.

Entonces, ¿qué puede hacer un joven patrón, incluso si cuenta con la ayuda de las estructuras cooperativistas, para hacer frente a la competencia de gigantes del comercio minorista como es Intermarché, cuya facturación ronda los 230.000 millones de francos, o a la competencia de compañías pesqueras del tipo de Furic, con una facturación de 600 millones de francos?

La competencia que se ha generado en torno al acceso a la capacidad de captura ha dado pie a una privatización del acceso al recurso que entra en contradicción con la *Loi d'orientation sur la pêche maritime et les cultures marines* (Ley de orientación sobre la pesca en el mar y sobre las culturas marítimas) aprobada por el parlamento francés en noviembre de 1997.

El sector artesanal demostró en el pasado que es capaz de operar en aguas situadas más allá de la plataforma continental. El sector industrial, pese a las diferencias notables que su estatus le confiere, también padeció las consecuencias de la crisis. Ambos estaban

pasando por procesos de reestructuración paralelos. Los dos tenían sus propios sistemas de financiación y de crédito y su reserva de capacidad pesquera. Hoy en día, el equilibrio se ha roto y el sector industrial se avalanza en masa sobre el sector artesanal a gran altura, que, a su vez, transmite las ondas expansivas de esta avalancha hacia los pequeños barcos costeros. Los industriales contemplan ahora la posibilidad de hacerse con las pesquerías costeras de langosta y de sardina.

La voluntad de salvar

El atractivo modelo que en su momento los patrones-pescadores pusieron laboriosamente en práctica puede venirse abajo del todo por la acción de intereses capitalistas. La técnica forma de salvar la situación, si es que en realidad existe tal voluntad, radica en la creación de un sistema de licencias para las pesquerías costeras en el que cada propietario de barco obtenga una licencia. Esta medida requiere una decisión política importante. Si en realidad lo desearan, los políticos que gestionan las subvenciones y ayudas podrían poner en marcha un sistema de este tipo.

La conservación del sector artesanal también depende de una gestión sólida de los recursos y de un uso adecuado de los artes y de las tecnologías. La gestión de caladeros explotados por una gran variedad de barcos procedentes de diferentes países miembros tampoco no es una tarea fácil.

Los pescadores artesanales de Bretaña podrían como mínimo hacer una demostración de su voluntad y de su capacidad para gestionar las áreas en las que faenan en solitario, es decir, en las pesquerías de langosta del Cantábrico. El recurso y los contingentes están en este caso muy bien definidos.

Hasta ahora, para compensar un descenso de sus beneficios, los pescadores han aumentando el esfuerzo pesquero. También se han llevado a cabo intentos de limitar las capturas accesorias que a partir de ahora deberán ser más estrictos. La producción de langostas se ha reducido a la mitad, pero una buena gestión podría recuperar niveles mejores. Los programas de subvenciones deberían orientarse hacia este tipo de objetivos.

En el pasado, la ayuda estatal generó fuertes inversiones de capital en la capacidad de captura y provocó una fuerte sobreinversión, sobrepasando su intención inicial de ayudar a los patrones jóvenes a establecerse en la pesca.

Actualmente, la concesión de subvenciones podría estar condicionada a una mejora de las prácticas pesqueras. A largo plazo, este tipo de actitud podría crear un marco más favorable para la estabilidad del desarrollo del sector artesanal.

Las compañías y los inversores están muy interesados en la compra de barcos de la flota artesanal. Este interés constituye de por sí una prueba de que el sector aún tiene futuro y de que, en consecuencia, hay que buscar las vías y los medios para conservarlo y reformarlo y así conseguir borrar las huellas de las funestas repercusiones de la prosperidad de los años 80.

Los *pêcheurs artisans* de la Bretaña han sido capaces de atravesar la plataforma continental. Su experiencia puede ser muy útil para los pescadores costeros del mundo que quieran ampliar el área en la que operan.

Esperemos que un número suficiente de hombres, mujeres, pescadores y políticos reúnan sus esfuerzos para dar una solución a los problemas que hoy se plantean y hacer que los principios de la pesca responsable se respeten tanto por los pescadores artesanales costeros como por los pescadores artesanales que se aventuran en las grandes extensiones marinas.



Alain Le Sann, miembro del ICSF y secretario del Collectif Pêche et Développement, es el autor de este artículo

Gestión pesquera

Las paradojas de las cuotas

La experiencia noruega con las cuotas revela los problemas que éstas generan en las economías familiares

La construcción de estructuras adecuadas para regular las relaciones que se entablan entre los recursos marinos y los pescadores constituye el mayor problema de una gestión que persiga un desarrollo sostenible. Después de la crisis de las pesquerías de bacalao de 1990, Noruega cambió su sistema de cuotas y de licencias. A partir de entonces, las cuotas fueron concedidas gratuitamente a los pescadores declarados "dependientes del bacalao", y su volumen se determinó de acuerdo con la longitud de la eslora de sus barcos. En contraste con estas medidas, en la pesca a pequeña escala anterior a 1990 no existía una interrelación definida entre la dependencia del bacalao, la longitud de la eslora del barco y las capturas anuales. En muchos casos, la instauración del nuevo régimen de cuotas ha alterado el estilo de vida de los pescadores.

Durante siglos, el bacalao (*Gadus morhua*) ha sido el pilar que ha sostenido las pesquerías costeras de las aguas del norte noruego. Una gran cantidad de contingentes de bacalao del Atlántico Norte llegan a las costas noruegas, procedentes del mar de Barents, dos veces al año. El desove del bacalao genera las pesquerías de invierno, mientras que su alimentación da lugar a las de primavera. Además, los caladeros de bacalao costeros están presentes durante todo el año. Las dos pesquerías, la de primavera y la de invierno, proporcionan a los pescadores a pequeña escala una buena fuente de ingresos. En 1996, un total de 6.800 embarcaciones participaron en las pesquerías de bacalao. De ellos, unos 5.600, es decir, el 82%, pertenecían al sector a pequeña escala (barcos de menos de 32 m de eslora). Sus capturas representaron el 20% de la captura noruega total de bacalao.

Desde mediados de los 70, los biólogos pesqueros miden regularmente el tamaño de los recursos de bacalao. Cada año el Total Admisible de Captura (TAC) se establece conforme a sus recomendaciones. El bacalao se

gestiona de forma bilateral y el TAC se comparte entre Rusia y Noruega. La captura media anual de los últimos 15 años ha sido de alrededor de 430.000 t. No obstante, a lo largo de la pasada década, Noruega y Rusia tuvieron que hacer frente a lo que parecía una crisis sin precedentes de los contingentes de bacalao del mar de Barents. El TAC de 1990 no superaba las 160.000 t. Las posibles causas del declive, oscilaciones naturales, sobrepesca, errores del régimen pesquero o de los modelos científicos, fueron objeto de un exhaustivo debate. Sin embargo, no quedó más remedio que rebajar las cuotas. En aquel entonces, los arrastreros tenían cuotas por barco fijas y garantizadas, es decir, cada uno de ellos podía pescar solo una cantidad determinada de bacalao. Las restricciones de los barcos costeros no eran tan severas. Sus cuotas por barco no estaban garantizadas sino que se daban como "concesiones máximas". Además, eran iguales para todos los barcos, independientemente de su tamaño.

Generalmente, las embarcaciones mayores capturaban el total de la cuota, 400 t, mientras que los más pesqueros pescaban una cantidad menor. La cantidad disponible de cuota superaba con creces lo que incluso los pescadores más diligentes podían llegar a capturar con este tipo de embarcaciones. De esta forma, el acceso a la pesquería a pequeña escala quedaba abierto al resto de la flota costera, y muy raramente se cerraba por agotamiento del TAC. Durante los años 80 Noruega excedió su TAC muchas veces. Aunque la revisión de la gestión del bacalao se hacía ya necesaria, los pescadores se oponían a cualquier cambio.

No obstante, la reducida cuota de 1990 hizo inevitable un replanteamiento de la gestión pesquera noruega. Si se mantenían las generosas cuotas de 400 t por barco, los barcos costeros más grandes capturarían el total de la cuota en los primeros meses del año. Las autoridades competentes y los pescadores

acordaron repartir la cuota disponible de la mejor forma posible. Para su distribución se desarrollaron unos principios básicos.

Dependencia del bacalao

Primeramente se decidió que los pescaderos costeros dependientes de los recursos de bacalao recibirían un trato preferente. Los que tuvieran posibilidad de pescar otras especies se someterían a restricciones mayores.

Además, las cuotas de captura de los pescadores a pequeña escala sufrirían menos recortes que las destinadas a barcos de pesca más grandes y a arrastreros. En base a las datos de las capturas de los años 1987-1989 se estableció la demanda mínima de los diferentes tipos de barcos según la longitud de sus esloras. Los pescadores cuyas capturas en los años 1987-1989 superaron la demanda mínima fijada por lo gestores recibieron "cuotas de barco fijas y garantizadas", mientras que el resto recibió un "máximo de cuotas por barco". Ambos tipos de cuota dependían de la eslora del barco, pero las "cuotas fijas" eran mucho más altas que las "cuotas máximas". Mientras que en 1990 las primeras se adjudicaron a 3.500 barcos que obtuvieron 73.000 t de bacalao de la TAC noruega, las segundas se adjudicaron a 4.000 barcos que recibieron tan solo 12.000 t. Obviamente, la posición de los poseedores de cuotas máximas no era muy favorable. Además, el TAC no era suficientemente grande para que todos pudieran pescar las cantidades máximas fijadas en sus cuotas.

Al contrario de lo que sucedía en la década de los ochenta, la pesca se paralizaba inmediatamente después de alcanzar el límite del TAC. Los pescadores debían explotar sus cuotas máximas en un tenso clima de competencia. Solo los más rápidos en realizar las operaciones pesqueras podían capturar toda la cantidad máxima fijada en sus cuotas. En la práctica, la nueva legislación pesquera establecía dos tipos diferentes de derechos pesqueros. Los pescadores que obtenían cuotas por barco fijas fueron designados como Grupo I, con plenos derechos, mientras que los titulares de las cuotas máximas se designaron como Grupo II, con derechos restringidos. En ambos grupos los barcos pertenecientes a los pescadores a pequeña escala eran mayoritarios: el 78% en el Grupo I y el 97% en el Grupo II.

La aplicación de estas normativas tuvo muchas repercusiones para los pescadores a pequeña escala. Este nuevo sistema recompensaba a los

pescadores por su esfuerzo pesquero previo. Según la cantidad de pescado que capturaron durante un cierto momento accedían a la industria con una categoría de "plenos derechos" o con una categoría de "derechos restringidos". Los que se vieron incluidos en esta segunda categoría objetaron que su contribución a la esquilmación de los caladeros de bacalao había sido mínima y por consiguiente no merecían este trato. Por su parte, las autoridades pesqueras, guiándose por los datos de las capturas de los años 1987-1989, estaban convencidas de que estos pescadores no dependían tanto del bacalao como los del Grupo I. No tenían en cuenta que la captura de pequeñas cantidades es un rasgo característico de la economía familiar de un pescador a pequeña escala.

Prácticas distintas

Si se echa un vistazo a las prácticas de los pescadores a pequeña escala durante las pesquerías abiertas de los años 80, se puede constatar que el comportamiento de los pescadores podía llegar a ser muy distinto. En un mismo pueblo, los pescadores que poseían el mismo tipo de barco y se servían de artes similares no pasaban el mismo número de horas abordo de sus barcos. Algunos pescaban grandes cantidades de pescado mientras que otros se contentaban con unas pocas toneladas. De hecho, la mayoría de los pescadores a pequeña escala desembarcaban pocas cantidades. Por ejemplo, en 1984 unos 2.000 pescadores con barcos de 9-11 m de eslora capturaron más de 50 t de bacalao, 900 capturaron menos de 10 t y 800 pescadores capturaron entre 10 y 50 t de pescado.

Los diferentes niveles de captura pueden explicarse por las diferentes necesidades de los pescadores. Las pesquerías a pequeña escala de los años 80 se caracterizaban por la dependencia de préstamos necesarios para afianzarse en la profesión. Los recién llegados a la pesca debían trabajar duramente para devolver sus créditos, y reducían su esfuerzo cuando conseguían cancelarlos. Las inversiones en tecnología no siempre tenían el objeto de aumentar las capturas.

En muchas ocasiones el sentido de estas inversiones no radicaba en pescar más y más toneladas, sino que más bien estaba orientado a la consecución de un entorno laboral más confortable como premio a una larga carrera en la pesca. Así, se podría afirmar que las pesquerías de los años 80, pese a caracterizarse por su régimen abierto, poseían unos

Cambios en las pautas de captura de la flota a pequeña escala noruega (1984-1994)

Nº de barcos activos	1984	1994	Variación (Nº)	Variación (%)
- menos de 10 t de bacalao	6 215	3 989	-2 226	-36
- entre 10 y 50 t de bacalao	1 659	2 297	+638	+38
- más de 50 t de bacalao	359	244	-115	-32
Total	8 233	6 530	-1 703	-21

mecanismos informales de autocontrol. Las necesidades de las economías familiares dictaban la cantidad de capturas. Ahora la situación es completamente diferente.

Si comparamos las estadísticas de las capturas de 1994, cuando ya hacía cuatro años que la nueva normativa estaba en vigor, con las estadísticas de las pesquerías menos reglamentadas de los años 80, podremos observar unas tendencias muy interesantes en la evolución de las capturas. La reducción total de la flota a pequeña escala noruega desde 1984 a 1994 fue del 20%.

Como la tabla indica, en este periodo de 10 años desaparecieron 1.703 barcos de la industria. En 1994, 115 barcos menos pescaban más de 50 t de bacalao y 2.226 menos pescaban menos de 10 t.

Si se tiene en cuenta que la reducción neta fue de "solo" 1.703 barcos, está claro que algunos de los pescadores tuvieron que aumentar su esfuerzo. La tabla nos muestra que en comparación a 1984, en 1994, 638 barcos más pescaban entre 10 y 50 t de pescado. Aunque las capturas totales de los dos años comparados son las mismas, los modelos de pesca varían. El nuevo régimen, instaurado en el contexto de una severa crisis de los recursos, no ha ofrecido ningún incentivo para disminuir el esfuerzo pesquero y salvaguardar los contingentes de bacalao. En realidad, los nuevos reglamentos han fomentado el aumento del esfuerzo pesquero y mayores capturas. La supeditación de la concesión de cuotas en base a las capturas previas ha provocado que los pescadores que quieren asegurarse una buena posición en el futuro pesquen lo más posible. Otro factor los obliga a actuar de esta forma, ya que si no pescan una proporción determinada de su

cuota corren el peligro de pasar al Grupo II la temporada siguiente.

A costa de muchos sacrificios, como por ejemplo una jornada laboral más prolongada, los pescadores se han adaptado al nuevo sistema. Las estadísticas oficiales demuestran que el esfuerzo de los pescadores profesionales ha pasado de 175 días anuales en 1984 a 217 días en 1994, es decir, alrededor del 25% más. Antes de 1990, algunos pescadores pescaban solo en invierno, otros solo en primavera. Con el nuevo sistema, la mayoría de los pescadores participan en ambas temporadas e incluso pescan en otoño, fuera de temporada.

Una mayor movilidad

La prolongación de las jornadas laborales también se deriva de la mayor movilidad actual. En las áreas tradicionales, los recursos pesqueros locales no pueden soportar el incremento de la presión pesquera. El desplazamiento hacia otros lugares lleva tiempo. La pesca en lugares poco conocidos es más complicada. La actividad ininterrumpida durante todo el año en áreas nuevas incrementa los costes operativos. Utilizar el barco un día extra en casa tiene su coste. Si se utiliza para faenar en áreas alejadas el coste aumenta.

La interdependencia del volumen de cuotas de la longitud de la eslora de los barcos promueve la compra de barcos más grandes. Éstos confieren a los pescadores una mayor movilidad y les permiten utilizar artes de pesca más eficientes. Así, las pautas de inversión también han cambiado. Antes, los pescadores procuraban no endeudarse demasiado y así se aseguraban flexibilidad y seguridad en años de escasez de los recursos de bacalao. Este razonamiento aún es habitual pero cada vez es más difícil no contraer deudas elevadas.

El precio de entrada a la pesca también incluye la compra de una cuota. Legalmente, las cuotas de por sí no son transferibles sino que van incorporadas a los barcos. Para conseguir acceder a la categoría de “pleno derecho”, el recién llegado tiene que adquirir un barco que ya cuente con una cuota. Su número limitado ha generado un mercado informal de cuotas en la que los barcos alcanzan precios muy altos.

En comparación con 1984, los gestores pesqueros tienen ahora en sus manos un instrumento perfecto para controlar y distribuir las oportunidades pesqueras. Al mismo tiempo, se han limitado las posibilidades de expansión de la flota a pequeña escala, uno de los objetivos clave de la gestión pesquera. Desde este punto de vista el régimen vigente ha sido todo un éxito. Pero también hay otros aspectos que vale la pena considerar. Los nuevos reglamentos han penetrado en un sistema de producción en el que las necesidades de un pescador individual y de su familia condicionaban el esfuerzo pesquero. Han eliminado la gestión informal que los pescadores organizaban entre ellos y han incentivado estrategias de expansión mientras que las antiguas fomas de autocontrol ejercidas por los mismos pescadores han desaparecido. Ahora, uno ya no puede disfrutar de los frutos de una larga carrera y de su vida familiar mientras que el vecino está en el mar pescando. El que se queda en casa se arriesga a descalificarse para la temporada pesquera del año siguiente.

En suma, los esfuerzos añadidos de los pescadores derivan en una mayor presión sobre los caladeros de bacalao que a su vez exige un control añadido. El nuevo sistema formal de control también conlleva vacíos legales y claros incentivos para aprovecharlos. Las nuevas pautas de captura también pueden comportar modificaciones en la composición de los recursos. La tradicionalmente mayor presión invernal se está desplazando hacia otras épocas del año. No se sabe si los impactos que estas tendencias ejercen sobre los caladeros de bacalao son positivos o negativos. Tampoco se conoce cuál es el impacto en el resto de especies. Las restricciones de las pesquerías de bacalao han generado un aumento de las capturas de otras especies. Con el fin de obtener ingresos suficientes, los pescadores que poseen cuotas de bacalao bajas han orientado sus esfuerzos hacia otras especies. Este comportamiento también viene provocado por el deseo de asegurarse posibles futuros derechos de pesca. Los pescadores temen que

los mismos principios que han guiado la distribución de las cuotas de bacalao se utilicen respecto a otras especies.

En conclusión, la nueva normativa ha conllevado la transformación del sector. La pesca a pequeña escala es una profesión típica de las comunidades rurales en las que hay muy pocas oportunidades de trabajo alternativas. Los objetivos de la política pesquera noruega contemplan el empleo y la población de regiones alejadas, además de la eficiencia económica de la pesca y la sostenibilidad de los caladeros. A la luz de estos objetivos, los beneficios que se desprenden de la nueva normativa son muy discutibles.

Epílogo: Justo después de 1990, se observó una ligera recuperación de los contingentes de bacalao que hizo posible un volumen de cuota similar a los anteriores a 1990. Sin embargo, los pronósticos de los últimos años han sido justamente opuestos. Los biólogos pesqueros han constatado que los niveles de los caladeros de bacalao en época de desove están por debajo de los críticos y se espera que en el año 2000 se produzca un recorte de cuota importante. 

Anita Maurstad, profesora asociada del Norwegian College of Fishery Science, Tromsø, Noruega, la autora de este artículo

Exploración petrolífera

Por un puñado de petrodólares más

Los planes de las multinacionales petroleras podrían comportar cambios drásticos en la vida de los pescadores artesanales de Camerún

La exploración, la producción y el transporte de petróleo son actividades muy importantes en Camerún y en los estados circundantes de la costa del oeste de África (Nigeria, Gabón y Guinea Ecuatorial). Durante más de dos años un consorcio en el que participan las multinacionales del petróleo Elf, Shell y Exxon ha estado desarrollando el mayor proyecto de construcción civil del África Subsahariana. En él no solo se incluye la perforación de pozos de extracción de petróleo en el Chad, sino también la construcción de un oleoducto de 600 millas que debe unir los pozos con la costa atlántica del Camerún. En la costa, exactamente en Kribi, se planea construir una terminal de exportación. Esta población está situada en una de las áreas de pesca artesanal más productivas y dinámicas de Camerún (en la zona de Campo-Kribi). Con el fin de financiar parte del proyecto, con un presupuesto total de 2.500 millones de dólares, el consorcio ha solicitado al Banco Mundial un crédito de 115 millones.

Desde la terminal de Kribi, el petróleo se facturará en petroleros con una capacidad de 80.000 a 300.000 t. Este tipo de barcos ya ha causado muchos vertidos en el Golfo de Guinea. Para ser más exactos, en 1979, el petrolero Petro Bousca vertió 800 m³ de petróleo a poca distancia de Kribi. Con estos antecedentes, es lógico suponer que el presente proyecto pueda entrañar el riesgo de más vertidos. Estos escapes pondrían en peligro la vida de 3.000 pescadores del área de Campo-Kribi y de sus familias.

La costa del Camerún, bañada por las aguas del Golfo de Guinea, está ubicada en el punto de convergencia de dos importantes corrientes marinas procedentes del oeste y de la corriente de Benguela procedente del sur. De producirse una marea negra, estas corrientes constituirían un medio de transporte ideal que propagaría las sustancias contaminantes a lo largo de toda la costa. La línea costera del Camerún es el "callejón sin salida" del golfo guineano. Su

situación favorece la dispersión de los vertidos y a la vez dificulta su eliminación. Los 350 km de costa albergan concentraciones importantes de bosques de manglar, zonas de cría y pueblos pesqueros, todos ellos muy vulnerables a los peligros que suponen los vertidos de petróleo.

Camerún debe su nombre a la gran abundancia de camarones que los exploradores europeos observaron en sus costas (camarao en portugués). Los ricos recursos de crustáceos han sido siempre decisivos para el suministro destinado a las comunidades costeras y al mercado de consumo local. Los datos registrados nos indican que durante los últimos 10 años, un 40% del consumo de proteínas de la población del país proceden del pescado. El crecimiento demográfico y una producción local en declive han provocado un aumento de las importaciones (60.000 t en 1986).

En 1996, las capturas locales de pescado de mar ascendieron a 64.000 t. La mitad de esta cantidad corresponde a los pescadores a pequeña escala. Aunque no existen datos fidedignos referentes al sector artesanal, se estima que puede haber alrededor de 20.000 pescadores activos que operan en unas 5.000 piraguas.

Las pesquerías artesanales se realizan en una franja costera de 2 millas, en las áreas de manglar y en los estuarios. Las principales especies objetivo son la bonga (*Ethmalosa sp.*), las sardinetas, los *croakers* y los camarones, éstos últimos destinados al mercado de consumo local. Además, en las aguas camerunesas operan de 50 a 60 arrastreros de camarón.

Un fenómeno típico

El conflicto existente entre los pescadores artesanales y los arrastreros de camarón constituye un fenómeno común a los países costeros del oeste de África. Sin embargo, no se dispone de datos oficiales sobre esta pugna por

los caladeros ni sobre la actividad de las flotas extranjeras que operan en las aguas de Camerún. Todo parece indicar que el gobierno del país muestra cierta indiferencia ante el sector pesquero, y, especialmente, ante la pesca artesanal.

En el área pesquera de Campo-Kribi, donde debería instalarse la terminal petrolífera, operan unos 3.000 pescadores en 500 piraguas. Entre las comunidades pesqueras encontramos gentes de etnias Mvae, Batanga, Mabi y Yassa. Todos ellos dependen de la pesca para ganarse la vida. La pesca de subsistencia y la pesca comercial también son el sustento de otras muchas comunidades costeras de Benín y de Nigeria.

En la zona, las técnicas pesqueras más populares incluyen el uso de redes, nasas y de artes de tiro de playa (localmente denominadas “tirez tirez” o “pull pull”). La mayoría de las piraguas pertenecen a funcionarios o a profesionales del sector privado que no pescan directamente, sino que sencillamente obtienen beneficios con el alquiler de las embarcaciones. La mayoría de los artes deben importarse. La adquisición de un equipo de pesca completo, canoa con motor fuera borda y artes de pesca, supone una inversión de 40.000 francos franceses (unos 6.000US\$), una cifra que está muy por encima de las posibilidades de los pescadores.

Las piraguas hacen salidas al mar de dos noches y un día, con tres pescadores a bordo. La mitad de los ingresos que consiguen van a

parar al propietario de la piragua, el resto se lo reparten entre los tres. El pescado se desembarca en uno de los 38 muelles de Campo-Kribi, en los que las mujeres, agrupadas en Grupos de Iniciativa Común (GIC), organizan las tareas de procesado (salado, secado, ahumado) de bongas y sardinas (localmente llamadas *bilolo*).

El ahumado de pescado tiene un impacto muy negativo en los bosques de manglar. Se estima que el 75% de las pérdidas de los bosques de manglar del país se deben a los fuegos abiertos hechos para ahumar pescado. Se han realizado algunos intentos de introducir nuevas técnicas más eficientes para quemar madera (nuevos diseños de las casetas de ahumado, hornos Chorkor, etc), pero solo un grupo de mujeres las ha adoptado.

Varias campañas

Varios grupos locales se han manifestado contra la construcción del oleoducto Chad-Camerún. Centenares de organizaciones de desarrollo y organizaciones ecologistas de todo el mundo se han unido también a estas protestas. En el marco de la campaña, algunos de los grupos locales, como DEC (Defensa del Medio Ambiente Camerunés) ha establecido contactos con los pescadores del área de Campo-Kribi. Los que fueron entrevistados declararon que lo que más les preocupaba eran el declive de los recursos, la falta de información sobre reglamentos pesqueros, la contaminación y la destrucción de las zonas costeras ocasionada por la industria petrolífera y la extracción de carbón.

En noviembre de 1999, la presión ejercida por grupos cameruneses y de todo el mundo culminó en la retirada oficial de Shell y Elf (el tercer socio es Exxon) del proyecto. Sin embargo, considerando las estrategias que estas multinacionales han aplicado en la región (especialmente en Nigeria), no cabe la menor duda de que el futuro nos depara aún importantes peligros. Los gobiernos endeudados, deseosos de obtener divisas extranjeras, muy probablemente protagonizarán nuevos intentos de comerciar a expensas del sustento de pequeños productores y de pequeñas comunidades costeras. Todo ello a cambio de unos pocos petrodólares de más.

3

Para redactar este artículo se han utilizado diversas fuentes, la principal ha sido un informe proporcionado por Bela Nga Joseph de DEC (Défense de l'Environnement Camerounais), una ONG camerunesa dedicada a temas relacionados con el desarrollo sostenible

El humo tarda en desvanecerse

Un nieto agradecido nos habla sobre las habilidades de una maestra del procesamiento de pescado de Ghana

La mitad de los años sesenta y el principio de los setenta parecen quedar ya muy lejos, especialmente cuando uno reflexiona sobre las experiencias vividas durante aquel tiempo. Este es el contexto del presente artículo en el que me propongo reflejar mis recuerdos del procesamiento de pescado tal y como era en mi infancia. La mayoría de estas experiencias están ligadas a mi abuela, con quien vivía y de la que aprendí muchas técnicas de procesamiento de pescado.

En Ghana, los años en los que nos situamos (1963-1973) fueron testimonio de la decadencia de Keta y de la construcción paralela del puerto de Tema. Al principio de este periodo, Keta solía ser el centro de todas las actividades relacionadas con la pesca de Ghana. Comerciantes de Togo, Benin y Nigeria acudían regularmente a su mercado antes de que el mar inundara la carretera que conducía a la ciudad. Al hablar de las pesquerías ghanesas no podemos omitir la actividad que durante mucho tiempo se desarrolló en Keta.

De todo ello, hoy solo queda una franja de tierra entre el mar y la laguna, una de las más grandes del oeste africano. Detrás de la laguna se encuentra Agbozume, donde nació y trabajó mi abuela. Los habitantes de Agbozume no se dedicaban solo a las tareas relacionadas con el mar. La laguna, el mar, las plantaciones de coco y las selvas vírgenes proporcionaban al pueblo una diversidad económica muy rica.

Durante las temporadas de pesca, el procesamiento de pescado ocupaba a la mayoría de las mujeres de la población. El resto del año lo pasaban procesando aceite y pasta de coco (para pienso) y tejiendo esterillas. Muchos de los pescaderos del pueblo transportaban a las playas combustible de madera, necesario para el ahumado. Otros, con pequeños capitales, intercambiaban madera por pescado que enviaban de vuelta a la playa para procesar. Logoshie, mi abuela, tal y como la llamaban en casa, empezó como vendedora de los

productos pesqueros que hacía su madre y llegó a ser una procesadora /vendedora mayorista. Madre de siete hijos, se las arregló para combinar sus obligaciones sociales y las del hogar con la gestión de su negocio hasta el momento en que la muerte la sorprendió, a la edad de 78 años.

Su especialidad eran el ahumado y la fermentación de pescado. Estas dos tecnologías de procesamiento son muy importantes, ya que no exigen costes muy elevados y además maximizan el uso del recurso. Logoshie ahumaba el pescado más fresco. Lo que no se podía ahumar rápidamente se secaba o fermentaba. Antes de comprar, los clientes degustaban el pescado ahumado. De ahí que los procesadores estuvieran interesados en trabajar con pescado fresco y de calidad.

En el distrito de Keta la abuela tenía varios puntos de ahumado de pescado en casi todos los pueblos con puerto. Normalmente, mi madre y su hermana se encargaban de las principales tareas, excepto cuando las capturas eran muy cuantiosas, y debían contratar gente que pudiera echarles una mano. El pescado fresco se compraba a pescadores con los que había algún tipo de parentesco. Este factor era importante, ya que algunas veces era Logoshie quien financiaba sus salidas al mar. Recogía el pescado y hacía los pagos después de las ventas, especialmente en las temporadas con más trabajo. Principalmente se procesaban la sardina y la anchoa.

Gran maestría

Primeramente, el pescado se lavaba en agua fresca y, antes de proceder al ahumado, se disponía sobre palmeras de coco para que el agua de más se escurriera. El ahumado exigía mucha destreza. El nivel de agua del pescado antes de ahumar podía ser decisivo. El sabor del producto final podía variar también en dependencia de los diferentes tipos de madera que se utilizaban. Concretamente, el uso de caña de azúcar para ahumar confería al

pescado un sabor muy refinado. En aquel entonces se utilizaba el horno redondo tradicional. Cada semana la abuela ahumaba entre 100 y 400 cisternas, según la temporada. La abuela no vendía en la playa, salvo cuando tenía demasiado producto. Generalmente enviaba el pescado a casa para un segundo ahumado. Si el producto tardaba en venderse se ahumaba periódicamente para repeler los mosquitos.

La fermentación se hacía con las especies de mayores dimensiones. *Vava* era la principal, puesto que constituía un ingrediente importante en las Ewes de Ghana, Togo y Benín. La abuela se valía de un método muy personal para fermentar su producto. El pescado se mantenía en agua salada durante tres días y se secaba otros dos o tres días más. Después envolvía el pescado en papel marrón y lo enterraba en la arena. La superficie de la tierra se cubría con paja para evitar que el agua de la lluvia llegara al pescado. Este método también era una forma de mantener el producto excedente hasta que el mercado volvía a recuperarse.

Mi madre, que se encargaba del pescado ahumado, y mi tía, que se dedicaba al pescado fermentado, vendían la mayor parte de la producción. Mi madre viajaba desde Dakpa, un pueblo cercano a la frontera con Togo, donde vivía y vendía el género. Para mi tía, los mercados más importantes eran los de Denu y Dodze, ambos dirigidos por comerciantes procedentes de Togo y Benín. Fuera de temporada, Logoshie vendía directamente en

el pueblo a los clientes que acudían a comprar.

Yo llegué al pueblo cuando tenía solo 8 años. Mi padre acababa de morir y mi madre, que hacía poco aún daba el pecho a su tercer hijo, no podía asumir los gastos de toda la familia. De esta forma me uní a otros dos primos que vivían en el pueblo con la abuela.

En el hogar las responsabilidades se asignaban de acuerdo con el sexo y la edad de los miembros de la familia. Según las normas tradicionales, yo, un niño que aún se estaba desarrollando, estaba eximido de muchas tareas domésticas, incluyendo el procesado de pescado. Por suerte o por desgracia, mis dos primos eran aún más pequeños que yo, así que tuve que encargarme de todas las tareas. Una de ellas consistía en vigilar el ahumado de pescado en uno de los pequeños almacenes de la abuela. Tenía que apilar los pescados en los ahumaderos y mantener el calor de vez en cuando. Para mí, esta tarea era muy penosa y no me dejaba mucho tiempo para jugar con otros niños.

Descontento infantil

En algunas ocasiones, cuando la abuela necesitaba dinero o se daba cuenta que un lote no se había ahumado bien, me tocaba vender parte del pescado en el pueblo. Entonces lo pasaba mal porque los niños se reían de mí e inventaban toda clase de apodos para irritarme. De hecho, incluso hoy en día la venta continúa siendo un trabajo de mujeres, no importa de qué edad. Yo me vengaba robando

algún trozo de pescado y compartiéndolo con mis amigos de la escuela para dar envidia de los que me insultaban mientras vendía.

El ser analfabeta no impidió a Logoshie tener éxito en su negocio. Tenía muchas habilidades para gestionar y lo que ganaba le permitía cubrir de sobras sus costes fijos y variables. Nunca la vi arruinada. Eso sí, organizaba el negocio de una manera muy empírica. Las paredes de su almacén le servían de libro de contabilidad: Cada comprador tenía un símbolo particular y la abuela solo tenía que contar las rayas talladas tras los símbolos para saber cuánto le debía uno u otro cliente.

Antes de su muerte, la abuela consiguió transformar su casa tradicional de barro en una estructura de bloques de cemento arenoso. A partir de entonces la renovación del techo de paja que hacíamos cada año pasó a la historia. Por desgracia, fue una hoja de hierro que debía colocarse en el techo y que los artesanos dejaron en la arena lo que causó la muerte de Logoshie. Tropezó con ella y se hizo un corte. El curandero del pueblo hizo sacrificios para salvarla, pero el tétanus fue más fuerte.

Hoy, ya soy consciente de que los éxitos de la abuela fueron posibles gracias a las especies que utilizaba, a la calidad del procesado, a su perfecto control de los suministros, a su acceso a los mercados de venta y a las tecnologías que utilizaba.

En aquellos tiempos los ratos de ocio se pasaban en casa. Los conocimientos y la historia de la familia se transmitían de generación en generación por vía oral. Después de la cena, nos disponíamos alrededor de Logoshie y ella nos contaba historias. Así aprendí mucho sobre la pesca. Por desgracia, ya no está con nosotros. Si fuera posible, me gustaría hacerle muchas preguntas, ¿cómo consiguió su primer capital o cómo llegó a establecer todo el abanico de sus actividades, según la temporada?

Ella se fue, pero el humo de los hornos aún está vivo en mi trabajo en TESCOOD, con el que intento mejorar el horno que utilizaba mi abuela y que me transmitió.



Este artículo es obra de David Eli, miembro del ICSF y de Servicios Técnicos para el Desarrollo Comunitario (en Inglés TESCOOD), Accra, Ghana

La pesca de atún

Una cuestión de banderas

Algunas organizaciones consideran que hay que tomar medidas para prohibir los pabellones de conveniencia de los atuneros

Representantes de 128 compañías japonesas propietarias de atuneros han lanzado una campaña que se propone erradicar en todo el mundo la pesca de atún no reglamentada. La Unidad Táctica de Todos los Propietarios de Atuneros del Japón (en inglés ATTACK) presiona al gobierno y a las compañías comerciales para que prohíban la importación de atún pescado por barcos piratas.

Actualmente, en la mayoría de áreas marinas, el atún, una de las especies más apreciadas del mercado mundial, se está pescando a niveles de máximos sostenibilidad o incluso por encima de éstos. Para prevenir la sobrepesca, la mayoría de los países que participan en esta pesquería han creado organizaciones regionales dedicadas a la conservación de los caladeros de atún: la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (en inglés ICCAT) y la Comisión Interamericana para el Atún Tropical (en inglés IATTC). Ambos organismos han elaborado una reglamentación para regular la pesca de atún. Por otra parte, la Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación, la FAO, adoptó una reglamentación de alcance mundial para fomentar prácticas pesqueras de atún sostenibles y que se refleja en el acuerdo de la Naciones Unidas sobre los Stocks de Peces.

A principios de este año, Japón se adelantó a otros países en el marco de la política de reducción del esfuerzo pesquero ligado al atún. Poco después de que el 23º Comité de Pesca de la FAO (en inglés COFI), celebrado en Roma en febrero de 1999, aprobara el Plan de Acción para la gestión de la capacidad pesquera, Japón redujo su flota atunera en un 20%. El Artículo 39 del citado plan afirma que los estados deberían tomar medidas inmediatas para orientar la gestión de la capacidad pesquera en aquellas pesquerías intercontinentales que requieren una atención urgente. Se consideran prioritarias las pesquerías que capturan stocks altamente migratorios a gran altura, que

atravesian fronteras, y están sobreexplotados. El Artículo 40 también afirma que la reducción necesaria varía de pesquería a pesquería. Concretamente, la flota palangrera industrial de atún debería reducirse en un 20-30%. Taiwán y la República de Corea también se comprometieron a reducir su capacidad de captura de atún en el transcurso de los próximos años.

Sin embargo, algunos propietarios de atuneros se niegan a aceptar las consecuencias de los nuevos reglamentos, abandonan sus jurisdicciones nacionales y vuelven a registrar sus barcos en países que no condenan las prácticas piratas. De esta forma, nada les impide explotar los contingentes de pescado sin observar cuotas de captura o medidas de conservación acordadas por las organizaciones regionales o internacionales. Actualmente, unos 240 barcos piratas operan bajo "pabellones de conveniencia" (en inglés FOC). Se estima que cerca de 80% están controlados por capital taiwanés.

Como Japón constituye el mayor mercado de atún de alta calidad, *sashimi*, ATTACK presionó al gobierno japonés para que deniegue el acceso a los mercados japoneses del atún capturado por atuneros bajo pabellón de conveniencia. En realidad, casi todas las capturas procedentes de estos barcos, unas 47.000 t anuales, van a parar a Japón. Alrededor del 25% de las importaciones de atún congelado también tienen ese origen. El número de barcos bajo pabellón de conveniencia en activo duplica el número de barcos que Japón retiró de sus pesquerías.

Necesidad de acción

ATTACK insiste en que los sacrificios inherentes a la reciente retirada de 132 barcos atuneros que han padecido pescadores, familias y personas vinculadas al negocio del atún habrán sido inútiles si los barcos bajo pabellón de conveniencia continúan su actividad. El grupo considera que Japón debería tomar la iniciativa en la erradicación de la pesca bajo

pabellón de conveniencia mediante la prohibición del atún capturado por estos barcos. Esta sería la mejor medida para asegurar la sostenibilidad de los recursos de atún de las pesquerías mundiales. ATTACK también ha pedido a las compañías comerciales que no adquieran más atún de este tipo.

Este problema suscita una preocupación cada vez mayor en la comunidad internacional. La Coalición Internacional de Asociaciones Pesqueras (en inglés ICFA) debatió este asunto en su reunión anual en Fremantle, Australia, del 9 al 11 de noviembre de 1999. En él participaron delegados de Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Rusia, Taiwan, EE.UU y de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (en inglés ASEAN). La ICFA adoptó una resolución en la que pedía a las diferentes naciones que se abstuvieran de mantener relaciones con barcos bajo pabellón de conveniencia y sus productos, les denegaran el acceso a puerto y los medios para organizar el transporte, el comercio y la distribución de sus productos. La ICFA pidió al gobierno de Japón que tomara medidas efectivas para prohibir la importación de atún capturado por estos barcos. Un representante de la ICFA transmitió esta resolución al gobierno japonés.

El ICCAT también adoptó una resolución para eliminar los barcos atuneros bajo pabellón de conveniencia en su reunión regular celebrada en Río de Janeiro, Brasil, del 15 al 22 de noviembre de 1999. En ella participaron 27

gobiernos además de la Unión Europea. La resolución de la ICCAT exhorta a cada gobierno a que se asegure de que sus barcos no participan en pesquerías palangreras de atún ilegales, no reglamentadas y no registradas (en inglés IUU). Entre otras recomendaciones, se aconseja que el comercio con las capturas de los barcos bajo pabellón de conveniencia debería estar perseguido por la ley. Cabe destacar que los gobiernos de Japón y EE.UU proporcionaron listados de atuneros de este tipo, ratificados por la ICCAT y que pueden ser muy útiles para la labor de los gobiernos.

Es imprescindible hacer todo lo posible para conseguir que los atuneros bajo pabellón de conveniencia desaparezcan de los mares. Solo así se podrá asegurar la sostenibilidad de los recursos marinos mundiales y su disfrute por los pueblos de todo el mundo, por las presentes y las futuras generaciones. 3

Yuichiro Horada, Jefe de Personal, División Internacional, Federación Japonesa de Asociaciones Cooperativas de Pescadores de Atún, con la ayuda de Alan Macnow, Telepress Associates Inc, es el autor de este llamamiento

Las páginas de pesca

El tejido de la Red

Las organizaciones de pescadores deberían tener acceso a las ventajas de Internet y disponer de páginas web bien diseñadas

Las organizaciones de pescadores (OP), son cada vez más conscientes del potencial y del poder que Internet ofrece como vía de comunicación. Si se compara con otros medios, Internet tiene un mayor alcance y es relativamente más barata. La mayoría de las OP que ya están presentes en la Red tienen sus sedes en países desarrollados, mayoritariamente en EE.UU. De hecho, en todo el Norte y el Sur solo hay un puñado de OP a pequeña escala que dispongan de páginas web propias. No obstante, cabe constatar que las OP de los países desarrollados aprovechan cada vez más las ventajas de este medio.

Aunque en los países en vías de desarrollo existen muchas OP y movimientos de pescadores fuertes, su presencia en la Red es mínima. Algunas organizaciones latinoamericanas están ahora diseñando sus páginas web. Sin embargo, los altos costes de ordenadores, modems y de las tarifas impiden que muchas OP de los países en vías de desarrollo adopten estas tecnologías. Si las organizaciones no cuentan con colaboradores especializados, a estos costes se deben añadir el diseño de las páginas web, su desarrollo, actualización y mantenimiento.

En la página web de Gadus Associates <http://www.home.istar.ca/~gadus/links.html#index> se puede consultar una lista sobre pesquerías que incluye algunas OP.

Seguramente, la web alberga OP que no son visibles a primera vista, puesto que no están en inglés. Los buscadores más populares detectan páginas en este idioma. Esporádicamente también pueden localizar documentos en francés y en español.

En efecto, los buscadores más usuales: Yahoo, Altavista, Netscape, Excite, Infoseek y Lycos, pocas veces ofrecen documentos en francés y en español. Existen algunos buscadores especializados para dar con documentos redactados en otras lenguas aparte del inglés.

Algunos ejemplos son Excite France y Yahoo France. Si realizamos una búsqueda con un buscador nacional en la lengua local sí que es posible que encontremos páginas web de OP nacionales y regionales. Algunas páginas contienen iconos que permiten acceder a diferentes versiones en distintas lenguas de la misma página.

En realidad, muy pocas páginas web de OP se actualizan y se mantienen vivas. Lo que sucede con la mayoría es que, una vez creadas, no se hace nada para mantener al día la información o los enlaces que contienen. En comparación con ellas, las páginas web de la pesca comercial y de las industrias de alimentación están mucho mejor organizadas y actualizadas.

La página web de la Red de Comunidades Costeras de Nueva Escocia de Canadá (<http://www.gdlewis.ednet.ns.ca/~coastal/>) proporciona información sobre el estatus social de la comunidad de pescadores, su papel en la economía local, los cambios y las pautas que siguen los desembarcos, datos específicos de capturas por especie y su valor. También hay una pequeña sección dedicada al papel de las mujeres en la economía local.

Entre los enlaces a publicaciones que contiene esta página destacan dos informes de los años 1995 y 1997 sobre cogestión pesquera centralizada en comunidades. La sección Community Updates (en español *Actualización sobre las comunidades*) proporciona noticias frescas relacionadas con las pesquerías regionales, ofertas de trabajo en el sector y otras novedades.

Informes de conferencias

Community Updates también ofrece el informe de una conferencia celebrada en junio de 1998. La página web contiene dos recetas tradicionales de Nueva Escocia, sopa M'ikmaq de anguila, y Gundy de Salomón, jefectos secundarios incluidos! La página web de CONAPACH (Confederación Nacional de

Pescadores Artesanales de Chile) (<http://www.conapach.cl/>) está en español. Es muy activa y cuenta con enlaces a sus cuerpos accesorios, a los programas CEDIPAC (Corporación para la Educación Desarrollo e Investigación de la Pesca Artesanal de Chile) (<http://www.conapach.cl/asesoras/cedipac.htm>), a CFP (Centro de Información Polifuncional) (<http://www.conapach.cl/asesoras/cfp.htm>) y a la Unidad de Apoyo y Servicios Empresariales para la Pesca Artesanal (<http://www.conapach.cl/asesoras/unidadapoyo.htm>). En la página web también hay documentos sobre las campañas contra las Cuotas Individuales Transferibles | (en inglés ITQ) y la privatización de las pesquerías en Chile.

En la página web de URL (<http://www.corpwatch.org/feature/india/interviews>) puede consultarse un documento del Foro Nacional de Pescadores de La India (en inglés NFF). Otra web interesante es la de la Asociación de Esposas de Pescadores de Gloucester (<http://www.gfwa.org/%7egfwa/index.html>). Su última actualización data de febrero de 1999.

En la web de la Federación de Asociaciones de Pescadores de la Costa Pacífica (en inglés PCFFA) (<http://www.pond.net/~pcffa>) podemos leer: "PCFFA es con diferencia la asociación comercial de pescadores más activa de la costa oeste de EE.UU. ". Esta federación tiene una columna mensual en la página web de la revista sobre la industria pesquera comercial de la costa oeste más antigua y

también más leída (<http://www.fishermensnews.com>).

El Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (en inglés WFF) también está representado en la Red (<http://www.south-asian-initiative.org/wff/intro.htm>). En esta dirección se puede obtener información sobre sus objetivos, su estructura, miembros, direcciones de algunas OP y enlaces a otras páginas web interesantes.

Esta página ofrece además el informe del encuentro del WFF celebrado en Nueva Delhi (del 17 al 21 de noviembre de 1997). La versión inglesa se puede descargar en los formatos WordPerfect, MSWord zip y HTML zip. Las versiones española y francesa están disponibles en formato MS Word zip. Todo parece indicar que la página web no se ha actualizado desde el encuentro del WFF en Delhi.

La página del Maritime Fishermen's Union (en inglés MFU) (<http://www3.nbnet.nb.ca/mfuupm/UPM>) está en inglés, pero tiene enlaces en francés y en español. En una de sus secciones podemos encontrar información sobre cómo ha contribuido la MFU a mejorar las condiciones de trabajo de los pescadores. En esta página se discuten temas relacionados con las políticas de gestión pesquera locales, los sistemas de cuotas y las capturas.

La comercialización en la Red

La comercialización de pescado en la Red está ganando popularidad en los países

desarrollados. Fishmart (<http://www.fismart.com>) ofrece a los pescadores varios servicios de comercialización en las diferentes categorías de pescado vigentes en EE.UU.: pescado fresco, pescado congelado, marisco y otras especies de valor comercial.

Algunas páginas web de OP contienen enlaces a las noticias del mercado de pescado en la Red y a los precios de subasta. El enlace a Current Market Prices (*en esp. precios actuales de mercado*) de la página web de la Asociación Cooperativa de Pescadores de Maine, (<http://www.mefishcoop.com/>), es un buen ejemplo de ello.

National Fisherman Online (<http://www.nationalfisherman.com>) dispone de enlaces a las leyes federales que regulan la pesca. Estos enlaces al Servicio Nacional de Pesquerías de Mar (en inglés NMFS) permiten consultar leyes nacionales muy importantes como son la Ley de Magnus Stevens y la Ley de Seguridad de la Pesca Marítima Comercial.

New Jersey Fishing (<http://www.fishingnj.org>) es una página web mantenida por Garden State Seafood Association y Fishnet US. Sus temas son la industria pesquera y marisquera, las técnicas de captura que utilizan los pescadores locales, el pescado y el molusco que capturan y también recetas. Asimismo, se discuten temas relacionados con la costa y con el mar.

Under Gear Effects proporciona una lista de enlaces a páginas que ilustran los efectos de la pesca de arrastre. Esta sección también

contiene los diagramas de algunos de estos artes.

Muchas páginas web dedican una atención especial a las previsiones meteorológicas, que se actualizan dos o más veces al día. La Sección Meteorológica del Servicio Nacional en la Red da preferencia a las condiciones atmosféricas de las mayores áreas pesqueras de las costas de EE.UU. y Canadá. Para escoger la zona deseada basta con hacer click en un mapa. La información incluye presión atmosférica, velocidad de los vientos, dirección y altura de las olas, factores todos ellos cruciales para los pescadores.

La información metereorológica que ofrece la Asociación Cooperativa de Pescadores de Maine (<http://www.mefishcoop.com>) también incluye datos recogidos a través de boyas instaladas en el mar.

LOST (abreviatura inglesa para Nuestros Amados Desaparecidos en el Mar) (<http://www.irishmarine.com/lost/html>) es una organización irlandesa de apoyo a aquellos que han perdido a sus parientes en el mar.

La Red de las mujeres

La Red de Mujeres en la Pesca (<http://web.mit.edu/seagrants/www/wfn.html>) es una red sin ánimo de lucro de mujeres y hombres dedicados a la formación de miembros y no miembros sobre cómo superar problemas típicos de la pesca comercial y de la industria de alimentos derivados del pescado.

El Programa de Seguridad en Embarcaciones de la Asociación de Propietarios de Barcos del Parífico Norte (en inglés NPFVOA) (<http://www.halcyon.com/npfvoa/>) es también una organización sin ánimo de lucro consagrada a la educación y al entrenamiento de pescadores y marineros. Nació en 1985 gracias a la colaboración de la Guardia Costera de EE.UU.

FishFolk (*Pescadores*) es un foro de Internet muy interesante para aquellos que tengan una intención seria de discutir temas relacionados con la gestión pesquera. También se producen discusiones esporádicas que abarcan aspectos sociales de las pesquerías y el estatus de los trabajadores a pequeña escala. Este foro también dispone de una página web propia (<http://web.mit.edu/seagrant/www/fishfolk.html>) con información sobre cómo subscribirse y algunos datos biográficos de los participantes.

En la dirección virtual <http://safmc.noaa.gov/safmcweb/library/Databases/Fishfolksearch.html> existe un archivo disponible de muchos de los mensajes que FishFolk ha recibido con anterioridad. Para apuntaros al foro, enviad un mensaje de una línea "subscribe fishfolk to listserv@mitvma.mit.edu". Antes de incorporarse a la lista, quizá queráis dar un vistazo a las preguntas hechas con más frecuencia y a sus respuestas en <http://web.mit.edu/seagrant/advisory/fishfolkfaq.html>.

El carácter del foro FishList es muy parecido al de FishFolk, con la diferencia de que el primero está más orientado al comercio de pescado. En él se recogen mensajes de carácter comercial improprios para foros de tipo más académico. FishList es una iniciativa de The Fish Highway (<http://www.fishroute.com>) y de la organización "FishRoute". Para subscribirse basta con enviar el mensaje en una sola línea "subscribe fishroute" a la dirección fishlist@fishroute.com.

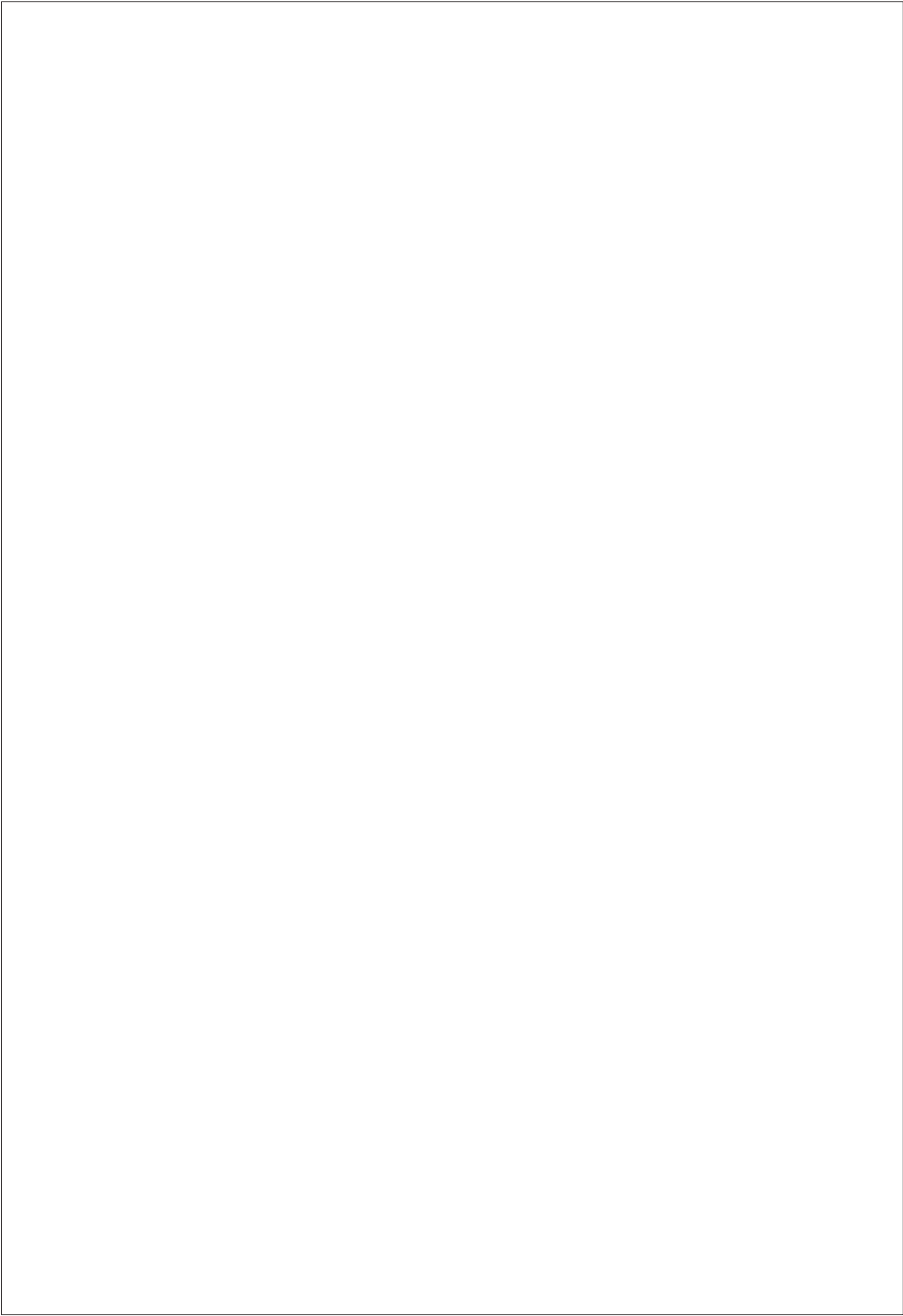
La página web de CRISLA (<http://assoc.wanadoo.fr/peche.dev/>), en francés, proporciona información sobre las pesquerías industriales y los efectos perjudiciales que ejercen sobre las pesquerías artesanales. Asimismo se analizan el sector a pequeña escala, los acuerdos pesqueros, la mujer en la pesca, los efectos dañinos de la acuicultura, el etiquetado ecológico en los

productos pesqueros, y el Día Mundial de la Pesca (21 de noviembre).

Es muy importante que las OP hagan oír su voz en Internet, que es mucho más barata que todos los otros medios de llegar al público, la prensa escrita incluida. Internet ofrece un alcance que ninguna otra tecnología no había ofrecido hasta ahora. Por eso, también es recomendable hacer un buen uso de ella.



Omkar G. Krishnan, del Centro de Documentación del ICSF en Chennai, La India, es el autor de este informe



Las burlas forman parte del pasado

Este es el cuarto capítulo del relato sobre el movimiento cooperativo pionero de las pesquerías japonesas

Después de formar a los miembros de las federaciones regionales durante dos años, las federaciones se convirtieron en las filiales de Dogyoren en ciudades importantes, Nemuro, Hakodate, Hiyama, Kitami, Soya y Kushiro, centros de la actividad de los comerciantes.

Desde un buen principio en las FCA establecimos una comercialización conjunta de vieira, calamar y kelp. Con este paso, sin embargo, poníamos en peligro la fuerte base de los comerciantes en un intento de establecernos por nuestra cuenta. En Hakodate abrimos una filial de Dogyoren en el segundo piso de un edificio perteneciente a un banco. Nuestra presencia se hizo patente con una inscripción en las ventanas con letras doradas que rezaba: "DOGYOREN".

Los comerciantes de productos pesqueros se burlaban de nuestra iniciativa. Según ellos, dada la inexperiencia de los pescadores en materia de negocios, las FCA se irían a pique en menos de medio año. Consideraban absurdo que abriéramos tiendas e intentáramos comercializar nuestros productos sin contar con su ayuda. Dediqué muchos esfuerzos a la filial de Hakodate. En ella coloqué a los hombres más competentes y con más experiencia que tenía: Shuzo Ito, director de la filial y Eio Monai, su ayudante. Hicieron una labor muy buena y, en muy poco tiempo, consiguieron aumentar significativamente las ventas de calamar.

El éxito de la filial de Hakodate asustó a los comerciantes y les empujó a organizar un movimiento contra las FCA. La Asociación de Comerciantes de Productos Pesqueros de Hakodate tramitó una solicitud al gobierno de Hokkaido con la esperanza de que éste defendería sus intereses en el comercio. Argumentaron que estaban en desventaja frente Dogyoren y las FCA. Se opusieron firmemente a nuestras actividades y causaron ciertos problemas. Finalmente, el Sr. Okuno,

Director del Departamento de Industria de Hokkaido, convocó una reunión con las dos partes para intentar resolver algunas de las diferencias. Unos 100 delegados se reunieron en el Gran Hotel de Sapporo.

Poco después de que el Sr. Okuno inaugurara el encuentro, representantes de los comerciantes criticaron reiteradamente las actividades de las FCA. Sus principales acusaciones se referían a la deficiencia de nuestros conocimientos sobre los productos pesqueros y sobre las prácticas comerciales y al poco agradecimiento mostrado por toda la ayuda que hasta el momento los comerciantes nos habían prestado. Asimismo, pusieron en duda nuestra capacidad de saldar las deudas acumuladas y concluyeron que nuestras prácticas de comercialización conjunta deberían interrumpirse y que ellos debían hacerse cargo de todos los detalles profesionales.

En un primer momento ningún delegado de las FCA osó pedir la palabra para rebatir las acusaciones de los comerciantes. El Sr. Okuno me informó que, al estar el encuentro financiado por el gobierno, no podía darlo por terminado sin haber escuchado previamente a los pescadores. Así, alenté a algunos de los participantes de las FCA a que se levantaran y hablaran. Finalmente, Tsutomu Takagi, que había sido el director de la Federación Regional de Kitami, se levantó y habló con gran elocuencia sobre la avaricia de los comerciantes. "Solo intentamos comercializar lo que producimos con nuestras manos", dijo. "Es un deseo muy lógico, ¿no? Pagaremos definitivamente nuestras deudas, pero ¿cómo se atreven Uds. a utilizarlas como un pretexto para proteger sus propios intereses comerciales?".

Tras el Sr. Tagaki, presidente de la FCA de Mitsubishi tomó la palabra y afirmó que los comerciantes no tenían derecho a inmiscuirse en los asuntos del nuevo movimiento

cooperativista, acusándolos de recurrir a las leyes de un sistema comercial totalmente anacrónico.

Un nuevo sistema

“Si están dispuestos a trabajar de acuerdo con las nuevas reglas del juego, nosotros encantados”, continuó, “pero si no las aceptan, prescindiremos de su ayuda”. Estas intervenciones dejaron a los comerciantes sin palabras.

El Sr. Okuno declaró que el gobierno debía actuar y para ello nombró al Sr. Suzuki superintendente del Departamento de Industria y Comercio. En su discurso inicial, Suzuki afirmó que los comerciantes debían adaptarse a los nuevos tiempos y no obstaculizar el desarrollo económico de la zona. Destacó que el gobierno siempre había apoyado la formación de capitales conjuntos y señaló que era sorprendente ver cómo los comerciantes, dominados por un egoísmo ciego, criticaban la iniciativa de los pescadores en este sentido. Una vez más, los comerciantes no supieron cómo refutar estos argumentos.

Al final del encuentro yo también pedí la palabra. Agradecí a los comerciantes por darnos a conocer sus opiniones, que hasta cierto punto nos parecían razonables y que para nosotros constituían una información muy útil. Sin embargo, les indiqué que se equivocaban al exigir derechos exclusivos sobre el comercio de la región. Si se tenía en cuenta que el calamar se capturaba en las aguas de todo Hokkaido, ¿qué motivo podía haber

para venderlo seco exclusivamente a los comerciantes de Hakodate? “Estoy convencido de que su responsabilidad como comerciantes consiste en proveer a Hakodate con todo tipo de productos. El problema no reside en nuestra intención de vender nuestros productos a los comerciantes de otras regiones, sino en que Uds. acepten nuestros precios. No debemos olvidar que el pescador debe trabajar duramente para ganarse un sustento. Si Uds. no nos pueden ofrecer precios razonables, buscaremos otros compradores. El cooperativismo es nuestra arma para escapar de la pobreza.”

“Tienen que comprender que los tiempos están cambiando y las cooperativas no solo se establecerán en Hokkaido sino que se extenderán por todo el país. Pronto crearemos una federación nacional. Uds. son libres, según lo que les dicten los intereses de sus propios negocios, de comerciar solo en las áreas de Hakodate o de hacerlo en Otaru o en otras ciudades. No tenemos nada que decir al respecto. Admitimos que han jugado un papel importante en el desarrollo de Hokkaido, pero deben seguir el ritmo del progreso. Estamos decididos a tener éxito, así que no se preocupen por si fracasamos o no”.

Tras este encuentro fue mucho más fácil promover la comercialización conjunta. Cuando hablo de estos procesos, muy a menudo los califico de “revolución cooperativista”. La regulación de las relaciones entre comerciantes y pescadores nos fue muy útil para continuar desarrollando el

funcionamiento de las cooperativas. Por ello, la reunión con los comerciantes tuvo una importancia crucial. Las FCA de otras prefecturas no experimentaron estos procesos, de forma que los comerciantes de esas áreas aún podían recurrir a los conceptos feudales de “favores” y “obligaciones”.

La comercialización conjunta

El primer paso hacia la comercialización conjunta que las FCA debían realizar consistía en reunir los productos de los pescadores. Con anterioridad se desarrolló una actividad educadora para que los pescadores se sintieran unidos y fueran conscientes de los ideales cooperativistas. Antes de proceder a la negociación de precios con los compradores reunimos al menos el 50% de la captura total de Hokkaido. Así nos aseguramos de tener un control real sobre el mercado. Mi experiencia me indicaba que era necesario pasar de un mercado de compradores a un mercado de vendedores.

Para negociar los precios, era preciso hacer un cálculo aproximado de nuestros costes, de la oferta potencial y de la demanda. Por ejemplo, cuando los compradores ya tenían reservas suficientes o las capturas habían sido muy buenas, debíamos conformarnos con precios bajos. Las FCA de Dogyoren debían tener mucha precaución a la hora de negociar los precios. De lo contrario, como había ocurrido muchas veces, los comerciantes comenzarían a especular y correríamos el peligro de fracasar por completo. Por ejemplo, en 1965, el precio del salmón era un 40% mayor que la media de otros años debido a que grandes compañías conserveras adquirieron la mayor parte de la producción. Avisamos a las FCA que vender a precios tan altos podía ser demasiado arriesgado.

Vender a precios altos para así contentar a los productores no es la mejor política. También se debe tener en cuenta la demanda de los consumidores. En realidad, mantener los precios estables a un nivel razonable beneficia a toda la sociedad. Las cooperativas fueron pensadas como proyectos duraderos, no como iniciativas esporádicas. Por este motivo, era necesario conseguir establecer con nuestros clientes unas relaciones basadas en la confianza. Paralelamente a nuestra labor en las FCA, la influencia del poder militar en el gobierno central era cada vez más notoria, especialmente tras la colonización de Manchuria. Esta circunstancia empeoró nuestras relaciones comerciales con China, que

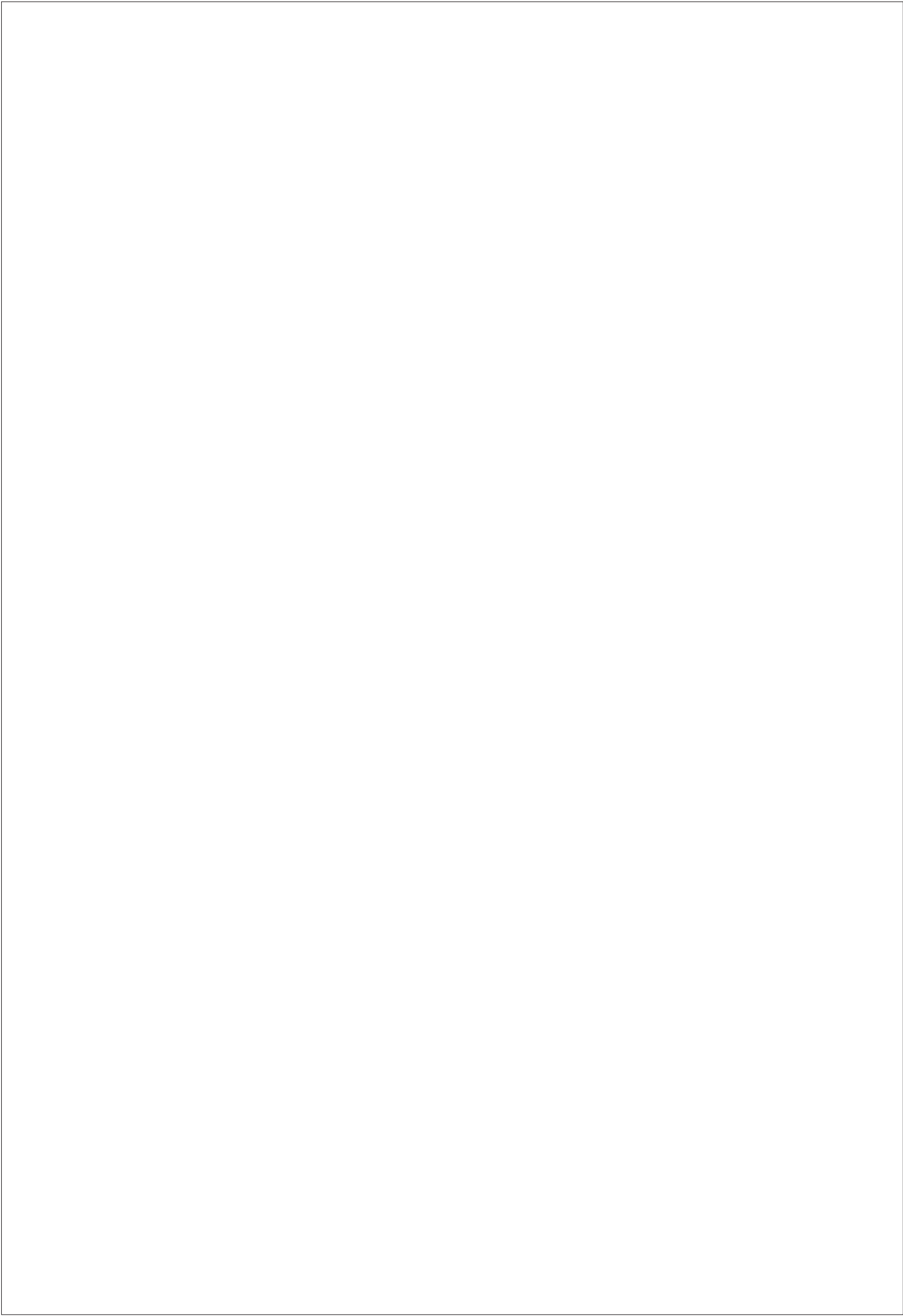
hasta el momento había sido nuestro mejor mercado de calamar seco, kelp, marisco y orejas de mar. Por este motivo, el Ministerio de Agricultura y Silvicultura tuvo que buscar otras vías de exportar productos pesqueros a China. Para ello creó un consorcio que reunía a tres compañías muy importantes, a la Federación Nacional de FCA (Zengyoren) y a Dogyoren. El nuevo consorcio fue bautizado con el nombre de la Comercial Japonesa de Productos Pesqueros.

El presidente de Zengyoren, Miyozo Takakusa, asumió el cargo de presidente del nuevo consorcio. Yo fui designado director de la filial de Sapporo, función que debía combinar con mi cargo de director de Dogyoren. A petición nuestra, el Sr. Kagato Matsuo, que trabajaba en una de las compañías integradas en el consorcio, ocupó uno de los cargos directivos. Matsuo tenía mucha experiencia en marketing y estaba familiarizado con el funcionamiento de las cooperativas.

Los productos pesqueros destinados a la exportación pasaban por el consorcio. De esta forma, el control gubernamental sobre el comercio aumentó. Hada poco que la Comercial Japonesa de Productos Pesqueros había iniciado su actividad cuando, en un viaje que realicé a Tokio, leí con sorpresa en los periódicos que el gobierno había aplicado un “Sistema Oficial de Control de Precios” a los productos pesqueros.

Esta noticia me dejó muy consternado. Nunca hubiera pensado que nuestro sistema de comercialización conjunta tendría que acoplarse a un sistema de control estatal de los precios. No acertaba a adivinar cómo podríamos operar en estas nuevas condiciones. ¿Cómo se proponía el gobierno fijar los precios de la producción pesquera si los niveles de producción fluctuaban constantemente debido a factores naturales? La inminencia de un conflicto bélico empujaba al estado a controlar todos los sectores de la economía, al mismo tiempo que oprimía la libertad de expresión y manipulaba los medios de comunicación. 3

Éste es un fragmento extraído de
La autobiografía de Takatoshi
Ando, traducido por Naoyuki Tao y
James Colyn



Pesquerías marítimas

El puzzle chino

A pesar de la descentralización del poder, solo una mejor coordinación entre el gobierno central y los gobiernos provinciales puede salvar las pesquerías chinas

Con una línea de costa de 320.000 km y una plataforma continental de 374.000 km², China es el mayor productor de pescado del mundo. En 1997, su producción pesquera superó los 20 millones de toneladas, en su mayor parte procedentes del Mar de Bohai, del Mar Amarillo, del Mar de la China Oriental y del Mar de la China Meridional. Las especies de mayor valor añadido son las cintas (*Trichiurus lepturus*), el verrugato de Manchuria (*Larimichthys polyactis*), el verrugato grande (*Larimichthys croceus*), el filefish (*Larimichthys croceus*), la macarela japonesa (*Decapterus maruadsi*), la anchoa japonesa (*Engraulis japonicus*), la caballa de la India (*Rastrelliger kanagurta*), el carite oriental (*Rastrelliger kanagurta*), la vaga dorada (*Nemipterus virgatus*), el palometón platero (*Nemipterus virgatus*), el cangrejo azul, el morenocio indio (*Congresox talabonoides*), el sábalo toli (*Tenualosa toli*) y diferentes variedades de camarón.

Según fuentes chinas, la noción de gestión pesquera aparece en el país durante la Dinastía Xiayu (del 2100 al 1600 a.C.) y está ligada a la prohibición de las actividades pesqueras durante el periodo estival de reproducción. Más tarde, en un libro titulado *Guanzi, baguanpian*, escrito en tiempos de la Dinastía Chun Qui (del 770 al 476 a.C.) se hace referencia al carácter finito de los recursos de los lagos y del mar. Este comentario es muy interesante ya que, hasta hace muy poco, en el mundo reinaba un total convencimiento de que los recursos marinos eran inagotables. Durante las dinastías Ming y Qing (de 1369 al 1911 d.C.) se delinearon las actividades relacionadas con la gestión pesquera. Seguramente, éste fue el primer intento de la historia de gestionar la pesca.

Pese a este legendario pasado, las pesquerías industriales chinas se desarrollaron especialmente a partir de 1940. El arrastre de fondo, importado de EE.UU. y Japón, ha constituido la práctica pesquera más

difundida. Más de la mitad de las capturas actuales se pescan con esta técnica. A partir de la década de los ochenta el gobierno emprendió una política de puertas abiertas que se ha traducido en la privatización paulatina del sector. Miles de personas se han incorporado a las pesquerías marítimas. La política de liberización de precios de 1985 tuvo unas consecuencias aún más graves, puesto que permitía que los pescadores vendieran sus capturas en cualquier parte, incluso en el mar.

Básicamente, las pesquerías chinas se rigen por tres tipos de propiedad: la propiedad del estado, la propiedad del sector privado y la propiedad de colectivos. "Colectivos" es el nombre genérico que se utiliza para designar a las comunas. En la práctica, la nueva política de puertas abiertas ha transformado a las comunas en compañías a pequeña escala. De esta forma, los barcos pesqueros operan básicamente bajo la propiedad estatal o la privada. El declive de la producción y los altos costes operativos de los barcos pesqueros a gran escala han ocasionado a las empresas estatales pérdidas muy considerables. Cada vez son más los pescadores que se convierten en propietarios de pequeños barcos de pesca. Su creciente presencia en las aguas chinas actúa en detrimento de los grandes buques pesqueros. Esta circunstancia dificulta el trabajo de la maquinaria administrativa, diseñada especialmente para favorecer a las pesquerías a gran escala. Las autoridades no consiguen controlar la expansión indiscriminada de la flota. Por ejemplo, se ha producido un aumento significativo de los barcos por debajo de 20 m de eslora. Las ventas de motores de fueraborda se han disparado. De hecho, no existen estadísticas fidedignas sobre cuántos motores operan en las pesquerías.

Datos poco fiables

Si bien hace unos 15 años las estadísticas chinas sobre la pesca eran bastante precisas, ahora están, por desgracia, lejos de reflejar la situación real. Las embarcaciones más

Una compañía con problemas

La Compañía de Pesquerías Marítimas de Shanghai S.A. era una de las mayores empresas chinas del sector, perteneciente al gobierno municipal. Llegó a poseer una flota de 238 barcos pesqueros, principalmente arrastreros y cerqueros. Ahora solo dispone de 23 barcos que naveguen en aguas chinas.

De esta flota, los barcos más grandes son arrastreros industriales que pescan en el noroeste del Pacífico con una capacidad que va de las 2.000 a las 3.000 de T.R.B.. Estos arrastreros se adquirieron en Alemania de segunda mano. La flota también está compuesta por grandes buques que pescan calamar, de unos 63 m de eslora. El declive de la producción pesquera ha provocado que 10 de los grandes arrastreros estén atracados en el muelle. La esquilmación de los recursos se produce paralelamente al aumento de las operaciones pesqueras de las comunas, a pequeña escala. La flota de propiedad colectiva representa una competencia difícil de salvar.

Los barcos pesqueros mucho más pequeños y con menor capacidad han provocado, por ejemplo, la desaparición del arrastre en Mar de la China Oriental. Esta situación ha empujado a la compañía a diversificar sus operaciones y a orientarlas hacia aguas de gran altura y hacia el arrastre industrial. Las operaciones de gran altura se realizan en Yemen, Argentina, Mauritania, Marruecos y en el Pacífico Sur. La compañía controla 69 barcos pertenecientes a 17 empresas mixtas. Treinta y tres de ellos se dedican a la pesca de calamar.

La sobrepesca de los recursos pesqueros marítimos de China se atribuye a tres factores: para empezar, en el pasado, las compañías estatales construyeron demasiada capacidad de ; captura. El segundo motivo radica en la aparición de numerosos barcos pesqueros pequeños de

propiedad colectiva. Finalmente, también hay que tener en cuenta la contaminación provocada por las aguas residuales procedentes de la industria. Se ha señalado que los recursos no se recuperarán a corto plazo y que el control del esfuerzo pesquero es muy importante para favorecer dicha recuperación. Por consiguiente, será imprescindible retirar muchas unidades pesqueras.

Unos 1.900 trabajadores fueron despedidos debido a la reestructuración de la flota. Los trabajadores con más de 50 años fueron obligados a jubilarse, pese a que no todos realizaban actividades directamente relacionadas con la pesca. Algunos volvieron a sus pueblos. Parte de los que quedaron en la plantilla recibieron una formación especial con el objeto de que se incorporaran a las pesquerías en aguas de gran altura.

Los salarios de los trabajadores de los barcos chinos están ligados a la producción. Aunque se garantiza un salario base mínimo, no hay ningún máximo establecido. Los representantes de algunos sindicatos de trabajadores de la pesca participan en la gestión de la empresa. Todas las políticas de la compañía tienen que discutirse y aprobarse por el sindicato. La compañía también asegura alojamiento, seguridad social y educación para sus trabajadores y para sus hijos.

Actualmente, la sobrepesca y la sobrecapacidad hacen que la Compañía de Pesquerías Marítimas de Shanghai S.A. reduzca su participación en las pesquerías. Unos de sus principales problemas reside en el hecho de que no es fácil someter barcos de pesca de grandes dimensiones a un proceso de diversificación. Estudian otras alternativas como el transporte marítimo, la acuicultura o maricultura, y otros negocios relacionados con la pesca

pequeñas, cuyo esfuerzo pesquero es muy difícil de rastrear, complican seriamente la recogida de datos. Actualmente, en China operan unos 300.000 barcos, en su mayoría menores de 24 m. Las embarcaciones se clasifican de acuerdo a los caballos de vapor (C. V.). El número de barcos pequeños (20 C. V.), el tipo de embarcación más predominante, en activo ha experimentado un crecimiento anual del 15%. Los gestores pesqueros son muy conscientes de la necesidad de reducir la capacidad, pero no saben como plantear este problema que concierne a los cinco millones de personas involucradas en el sector. Existe un

cierto flujo migratorio de trabajadores chinos hacia Taiwan, Corea y Japón, pero en conjunto hay más personas entrando en el sector que saliendo de él.

El sistema de gestión pesquera del país se basa en regulaciones de los equipos pesqueros, que las mismas autoridades consideran insuficientes. La veda constituye la medida de gestión más importante. En 1978 se estableció una veda de dos meses que en 1998 se extendió a tres. Durante este periodo se prohíbe tener artes de pesca en el agua o a bordo de los barcos, aunque no se esté pescando. Pese a que

Una visión desde dentro

En la ciudad de San Yan, en el distrito de Jinasan, Shanghai, visité una embarcación que operaba principalmente con redes de 10 m. Generalmente, con este tipo de redes operan tripulaciones de tres personas a una profundidad de 10-20m. La captura está compuesta casi exclusivamente por pescado destinado a la producción de harinas. También contacté con otro colectivo que operaba con embarcaciones más grandes.

Mi visita coincidió con la veda. La mayoría de los barcos que ví tenían más de 20 años de antigüedad. Su estado era bastante ruinoso. Algunos de ellos tenían pesos de piedra. Casi ninguno estaba pintado, solo unos pocos conservaban vestigios de pintura en la chapa. Me dijeron que algunos de los barcos que ví tenían más de 60 años. La duración media de una travesía es de 10 días. En cada año, 180 días son aptos para la pesca. Durante las épocas de veda el estado no proporciona ningún tipo de ayuda económica a los pescadores, excepto en las compañías que aún son estatales, cuyos trabajadores sí que reciben un subsidio mínimo. Los pescadores ganan una media de 100 US\$ al mes.

En la mayoría de los casos, las inversiones en la pesca se hacen gracias a ahorros propios o familiares. En algunas ocasiones también se realizan con la ayuda de créditos bancarios. No hay subastas de pescado. Las capturas se venden de acuerdo a los precios que predominan en ese momento. Los capitanes de los barcos cobran un 20-30% más que la tripulación.

El declive de los caladeros ocasionado por el aumento del esfuerzo pesquero constituye un problema muy grave. En el pasado, las mujeres participaban en tareas relacionadas con la pesca tejiendo redes. Ahora, ninguna mujer miembro de comunas está presente en el sector. Todas trabajan en fábricas textiles, de zapatos o de cinturones de seguridad, propiedad también de la comuna.

Los pescadores mayores de 50 años muy a menudo son analfabetos; los menores de 50 años generalmente han cursado estudios secundarios. Para pescar se necesita tener una licencia, pero no hay que pagar para obtenerla. Pescar sin licencia se castiga con la confiscación de la embarcación y de los artes y con una multa.

éste es el instrumento de gestión más eficaz de las pesquerías chinas, no llega a resolver el problema de la sobrecapacidad: la capacidad de captura continúa allí, la veda no la reduce. Según fuentes oficiales, los gestores pesqueros preferirían combinar medidas de control de equipos y de rendimiento con medidas técnicas. Sin embargo, la voluntad política del poder provincial para introducir estos cambios no es lo suficientemente fuerte.

Una de las vías políticas de reducir la presión pesquera de las aguas chinas ha estribado en la fomento de las operaciones de gran altura. China participa en este tipo de pesquerías desde 1985. Actualmente dispone de una flota de 1.200 buques que opera en la ZEE de Mauritania, Guinea Bissau (pulpo y peces), Marruecos (calamar y pulpo), Senegal (peces y pulpo), Sierra Leona (camarón y calamar), Yemen, Argentina (calamar), y algunos países del Pacífico Sur (atún). Unas 15.000 personas trabajan a bordo de la flota china a gran altura.

La limitación de la capacidad de captura es una consideración política importante. Una moratoria restringe la construcción de nuevos barcos, permitiendo únicamente reemplazar los existentes. Por ejemplo, en 1981 se fijó un

límite del número total de barcos, que no contó con la aprobación de los gobiernos provinciales y los gobiernos locales. Actualmente, el límite de barcos se revisa periódicamente y su aplicación es rigurosa. De ahí que se creara un próspero mercado de barcos de segunda mano entre el gobierno provincial y los colectivos de pesca. No obstante, el colapso de diversos caladeros ha reducido la actividad este mercado.

Cuando se quiere mejorar la gestión pesquera vigente, cualquier planificación debe abordar el problema de la falta de coordinación entre el gobierno central y las autoridades provinciales y locales. Mientras el primero está interesado en que la gestión de las pesquerías sea eficaz, las autoridades provinciales y las locales procuran recuperar las inversiones hechas en el sector. Los gobiernos locales llevan a cabo una política de apoyo a las inversiones y, por consiguiente, defienden los intereses a corto plazo de su industria pesquera. Por estos motivos, las propuestas de gestión que provienen del gobierno central muy a menudo no cuentan con su aceptación.

Lamentablemente, en China, la descentralización del poder parece haber conducido a unas pesquerías marcadas por la



sobrepesca y la sobrecapacidad. A Pekín le preocupan estos problemas pero aún tiene que encontrar la forma de obtener el apoyo de las provincias. Todo parece indicar que muchas de las medidas de control adoptadas por el gobierno se incumplen sistemáticamente por las autoridades provinciales y locales.

Por ejemplo, en 1988 se predijo un posible colapso de los contingentes de *filefish* verde, que finalmente sobrevino en 1991 sin que se hubiera tomado ninguna medida para prevenirlo. La producción actual de cinta es importante, pero la disminución progresiva de la talla de las capturas induce a los científicos a pensar en una repetición del colapso del *filefish* verde. El total de la producción contiene una proporción importante de especies con niveles tróficos muy bajos y de juveniles.

La Oficina de Pesca es la responsable de aplicar la legislación pesquera central y regional en las aguas nacionales. No obstante, su capacidad para asegurar el cumplimiento de la normativa es bastante reducida. No dispone de los recursos financieros suficientes, de personal cualificado ni de barcos patrulla. Muchas veces son militares jubilados los que ejecutan las actividades de cumplimiento.

A todos estos problemas aún debemos sumar la enorme afluencia de agricultores hacia la pesca. Alrededor de un 10-20% de los pescadores activos eran agricultores hasta hace muy poco. Este fenómeno se observa principalmente en las provincias de Sichuan, He Nan, An Hui y Guanzhou.

La mayoría de los recién llegados se incorporan al sector a pequeña escala donde forman parte de las tripulaciones de barcos pertenecientes a terceros. Los pescadores, aprovechándose de los bajos costes de la mano de obra barata, contratan a trabajadores del interior del país.

En general, se considera que el nivel de vida de un pescador es mucho más alto que el de un agricultor, incluso de los que trabajan en los fértiles campos de la costa. Las capturas pesqueras chinas están aquejadas de una sobrepesca y una sobrecapacidad cada vez mayores. Cabe preguntarse entonces durante cuánto tiempo más China será capaz de mantener sus altos niveles de producción con relación a sus capturas.

Salvo que no se apliquen medidas de gestión rápidas, China perderá su primacía mundial en el ranking de las capturas mundiales a favor de

Cigalas y cobras reinas

El mercado de pescado fresco Shanghai Chaoan Siping es el mayor de China. La venta de pescado congelado tiene más de 30 años. Además de la harina de pescado, que se destina directamente a la acuicultura, el mercado ofrece una gama extraordinariamente amplia de pescado importado que va desde las cintas a la austromerluza negra (*Dissostichus eleginoides*), que en algunos restaurantes de lujo se vende a 150 us\$/kg. Todo el pescado de alto valor añadido se consume en restaurantes. La especie más cara que se captura en aguas chinas es el verrugato grande dorado, que alcanza los 100us\$/kg. Generalmente, el pescado más caro se adquiere por grandes empresas ligadas al sector de servicios. De acuerdo con las tradiciones, a los chinos les encanta invitar a sus huéspedes a restaurantes. En el restaurante donde me llevaron había langostas vivas de Australia, Nueva Zelanda y Noruega, y cangrejos de roca de ee,uu. Por supuesto, ¡también había cobras reales en jaulas!

Una de las paradas que visité en el mercado era casi nueva y estaba regentada por una mujer. Actualmente, está acondicionando la parada para poder vender pescado importado vivo. El mercado pertenece a una cooperativa que posee varios negocios, incluyendo el del té. En el mercado, además de cefalópodos y crustáceos, se pueden adquirir serpientes y tortugas criadas en granjas.

otros países. Los intentos de diversificar las pesquerías y orientarlas a las aguas de gran altura no parecen entrañar una solución, ya que, debido también a la sobrepesca, las perspectivas futuras de los caladeros de estas aguas tampoco no son muy optimistas. Para evitar una crisis muy grave a medio plazo, las pesquerías chinas deben hacer frente a sus problemas de sobrepesca, sobrecapacidad y subempleo.



Sebastian Mathew, secretario ejecutivo del ICSF, es el autor de este artículo, fruto de una reciente visita a Pekín y a Shanghai

Ronda de noticias

El control de la bahía

Según la agencia de noticias oficial BSS, la contaminación masiva de la Bahía de Bengala

pone en peligro sus recursos marinos y es el factor que se esconde tras la disminución alarmante experimentada por las capturas de Bangladesh en los últimos años.

Los expertos temen que los recursos pesqueros continúen menguando y que si la contaminación de las aguas de la Bahía de Bengala no se detiene, los moluscos y los peces acaben por extinguirse. La Bahía se enriquece con los nutrientes que le proporciona los ríos que desembocan en ella y sus afluentes.

Los residuos industriales tóxicos, los vertidos de petróleo, los descartes de pescado de baja calidad, la sobrepesca ilegal, la acumulación de sedimentos y el estancamiento de las aguas, el aumento de las aguas residuales del continente, los criaderos artificiales, la ignorancia de los pescadores sobre

la evolución de los caladeros de la zona y una gestión deplorable de las pesquerías constituyen las principales causas de los problemas actuales.

Un estudio del Instituto de Recursos Pesqueros del Departamento de Pesca de la Universidad de Chittagong revela que desde 1977 el uso de pesticidas ha aumentado en un 400%.

Necesidades gigantes

En Suecia los camarones gigantes no son un producto creado por los hábitos alimenticios tradicionales sino que su consumo es relativamente nuevo. Este es el principal argumento esgrimido

por la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (en inglés SSNC), que desde 1995 ha estado intentando atraer la atención de la opinión pública hacia el problema de la producción de camarones gigantes.

Los miembros de SSNC creen que conseguirán convencer a consumidores y comerciantes para que

prescindan de este producto.

La SSNC colabora con varias organizaciones medioambientales del Sur: de Ecuador, Honduras, Malasia, Tailandia y La India, que entre otras cosas también dedican parte de su actividad a los problemas asociados con la demanda de camarones gigantes.

Dichos problemas afectan a suministros procedentes de piscifactorías y a suministros capturados en mar abierto.

La organización sueca forma parte de una red de organizaciones en la que participan países productores y países consumidores.

Propietarios tradicionales

Los pescadores indígenas de Fiji muy pronto podrán exigir sus derechos de propiedad sobre los bancos de peces, qoliqoli, en los que tradicionalmente operan. El Ejecutivo de Fiji hace poco aprobó el borrador de la ley que hará posible esta transferencia de derechos.

El portavoz del gobierno ha declarado que esta decisión responde a una antigua petición del Gran Consejo de Jefes, a las recomendaciones del primer ministro y a las del ministro de asuntos interiores. Hasta la fecha, la Ley de Pesca fijaba los derechos consuetudinarios de los pescadores de Fiji a acceder a sus qoliqoli. La Ley de Tierras de la Corona establecía que la propiedad sobre estas áreas correspondía al estado.

El ejecutivo se ha apresurado a garantizar a las otras comunidades que sus derechos de acceso a las aguas y a las pesquerías se respetarán. La obligatoriedad de las licencias para la pesca comercial continuará vigente.

Los manglares se van para siempre

La rápida esquilma de los bosques de manglares que antaño cubrían todo el litoral de Orissa, La India, se considera como una de las principales causas de los ciclones que últimamente sacuden la costa de esta zona.

En el pasado, grupos ecologistas avisaron reiteradamente de los peligros que acechaban a la costa de Orissa.

El primer aviso se produjo en 1971, cuando una tempestad ciclónica azotó la costa y se cobró más de 10.000 víctimas humanas, un número que superó todos los récords.

Aunque la costa de Orissa sufrió otros dos ciclones dañinos en 1885 y en 1892, el ciclón de 1971 fue mucho más devastador. Muchos pueblos y aldeas cercanos al mar fueron barridos por las olas. El número de víctimas registrado en las estadísticas oficiales superó las 10.000 personas.

Teniendo en cuenta estos precedentes, los ecologistas informan de que desde 1971 la frecuencia de los ciclones ha aumentado de una forma alarmante y atribuyen este fenómeno a la explotación a gran escala que ha sufrido la vegetación de los manglares. Fotografías tomadas por el Salyut-7 durante la década de los 70 demuestran que unos 2,5 km² de bosques de manglar desaparecen de la costa de Orissa cada año.

Invasión de un virus

Un nuevo virus no identificado está atacando larvas de camarón en las piscifactorías del Estado

de Sinaloa, México, provocando un aumento considerable de los niveles de mortalidad. Miembros de la administración

mejicana creen que la aparición de esta nueva enfermedad podría ser utilizada por grupos ecologistas internacionales contrarios a la industria para boicotear la importación de productos pesqueros mejicanos. Según fuentes oficiales mejicanas, esta nueva epidemia, que se ha empezado a designar ENH, parece estar bajo control. Sin embargo, el diagnóstico final no se conocerá hasta dentro de un par de semanas. Aun así, el presidente de la Cámara de Acuicultura admitió que en Nayarit y en las zonas centrales de Sinaloa la incidencia de este nuevo virus ha sido significativa.

Protegidos para bien

La bahía de Gavater y Hur-e-Bahu se han convertido en la decimonovena de las Zonas Húmedas de Importancia Nacional de la República Islámica de Irán. Este área de 75.00 ha comprende pantanos colindantes con ríos y estuarios del cauce meridional del río Sarbaz. Estas zonas comprenden también lagunas de agua dulce, marismas, manglares y zonas intermareales, así como las playas arenosas de la costa del Golfo de Omán, en el extremo sudeste de Irán (el Baluchistán pérsico), muy cerca de la frontera con Pakistán.

Esta área es de vital importancia para el *Cocodylus palustris*. En ella invernan aves acuáticas,

concretamente del *Pelecanus crispus*, aves costeras, gaviotas y charranes.

Pagar o no pagar

El gobierno de Kiribati ha accedido a revisar los contratos laborales y los salarios de los pescadores de Kiribati contratados a bordo de barcos alemanes. Estos trabajadores gozarán de las mismas retribuciones económicas que sus colegas alemanes. El acuerdo también incluye un seguro de accidentes y un seguro de vida.

Los pescadores a bordo de barcos que operen en zonas afectadas por conflictos bélicos obtendrán un suplemento que equivaldrá al 100% de su salario fijo. En contraste con los pescadores que trabajan a bordo de barcos alemanes, los que pescan a bordo de barcos coreanos no han cobrado su sueldo desde junio.

Las familias de estos empleados confían en que el gobierno de Kiribati se haga cargo del caso y que los pescadores reciban paulatinamente las pagas atrasadas. Fuentes del gobierno confirman que se está investigando el asunto.

Justo ahora

La OITQ acaba de publicar un informe: "La seguridad y la salud en la industria pesquera", para que sirva de base al

Encuentro Tripartito sobre la Seguridad y la Salud en la Industria Pesquera, a celebrar del 13 al 17 de diciembre de 1999. Este informe de 100 páginas ha sido

publicado simultáneamente en inglés, francés y español. Analiza temas relacionados con la seguridad y la salud en la industria pesquera y recopila las normativas de prevención tomadas por organizaciones internacionales y gobiernos. También analiza las normas de seguridad de la OITQ que afectan a la para la pesca y cuestiona si son suficientes y si se cumplen. En la página web: <http://www.ilo.org> se puede consultar un resumen de 15 páginas del informe.

Día Internacional de la Pesca

El 21 de noviembre, bajo el auspicio del Foro Internacional de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (en inglés WFF), compuesto por 23 delegados de organizaciones pesqueras de 21 países, los pescadores de todo el mundo celebraron el Día Internacional de la Pesca. Básicamente, este día es un buen motivo de celebración para todos los trabajadores de la pesca.

La fuerte brisa, cada vez más recia, hinchaba las velas que le ofrecían el aire y el cielo. Todo retumbaba frente al vendaval. Embozado en la luz resplandeciente de la mañana, el sol invisible se podía intuir por la intensidad de su esfera de luz concentrada. De ella nacían rayos como ballonetas que se transformaban en gruesos cañones. Fastuosos estandartes, dignos de reyes babilónicos, se imponían a todos los elementos. EL mar era un crisol de oro líquido lleno de burbujas saltarinas de luz y calor.

— fragmento de *Moby Dick*, una obra de Herman Melville

El CIAPA (ICSF) es una ONG que trabaja en asuntos que conciernen a los pescadores de todo el mundo. Es miembro del Consejo Económico y Social de las NU y está en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales no Gubernamentales. También está vinculado a la FAO. Inscrito en Ginebra, el CIAPA tiene oficinas en Chennai, India y Bruselas, Bélgica. Como una red global de organizadores, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del CIAPA abarcan monitoreo e investigación, intercambio y capacitación, campañas y acción, así como las comunicaciones. SAMDRA REPORTE invita a contribuir y contestar. La correspondencia debe ser dirigida a la oficina de Chennai

Las opiniones y posiciones expresadas en los artículos pertenecen a los autores citados y no representan necesariamente la opinión oficial de CIAPA.

Ahora SAMUDRA REPORTE puede ser visto en el home page del CIAPA en la World Wide Web en <http://www.icsf.net>

Publicado por

Sebastian Mathew por
el Colectivo Internacional de Apoyo a la Pesca Artesanal
27 College Road, Chennai 600 006, India
Teléfono (91) 44-827 5303 Fascimile(91) 44-825 4457
E-mail: icsf@vsnl.com

Oficina del ICSF en Bruselas

Rue du Midi 165
B-1000 Bruselas, Bélgica
Teléfono (32) 2-513 1565 Fascimile (32) 2-513 7343
E-mail: icsfbrussels@yucum.be

Editado por

Editorial SAMUDRA

Traducido por

Aída Martínez i Prat

Diseñado por

Satish Babu

Portada

Piraguas en el agua de Kwame Akoto

Fotos por cortesía de

Swapan Nayak/OUTLOOK, AP, Sebastian Mathew
Brian O'Riordan, John Kurien

Noticias adicionales por cortesía de

MAP, Reuters, FFA, FishFolk

Impreso en

Nagaraj and Company Pvt. Ltd., Chennai

Reporte Samudra N°24 Diciembre 1999

SOLO PARA CIRCULACIÓN LIMITADA